

165

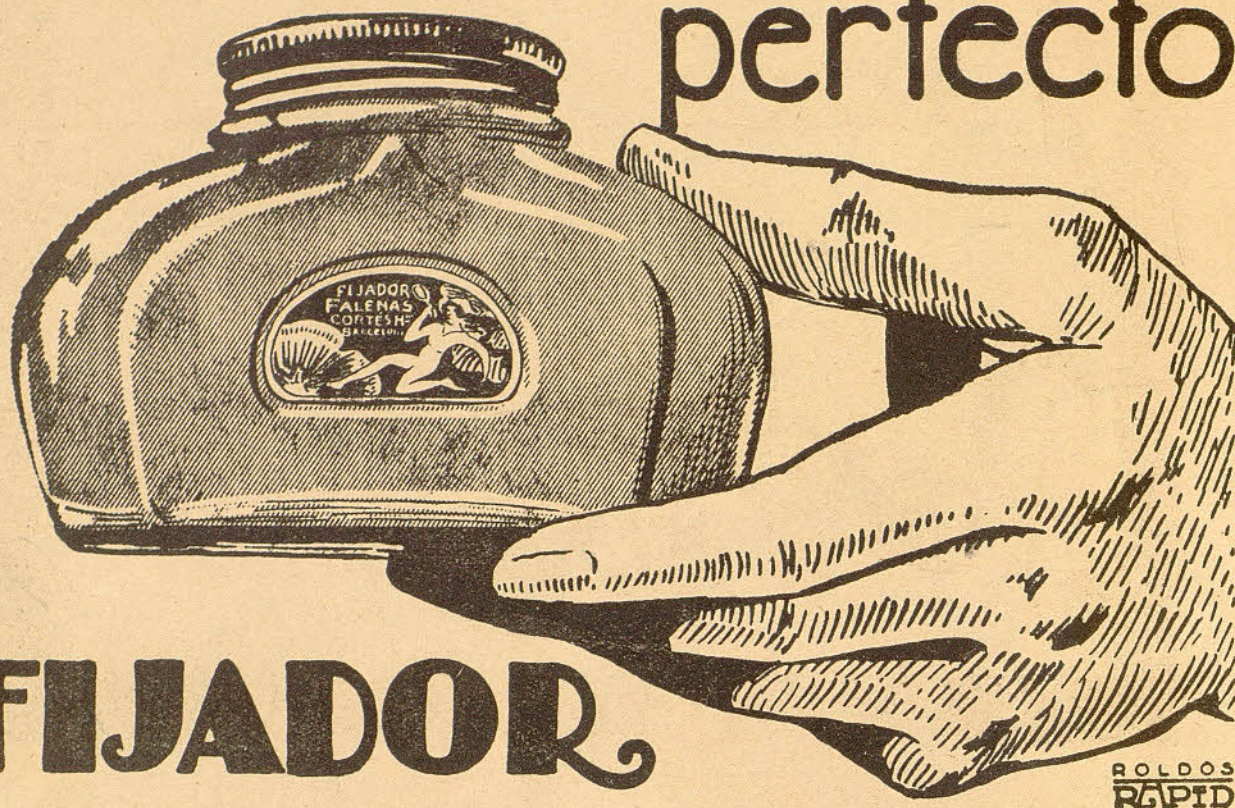
30^{cts}

POPULAR
film

Con deseos para el suceso
de la Exposición de Barcelona.

Clara Bow

Aqui tenéis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

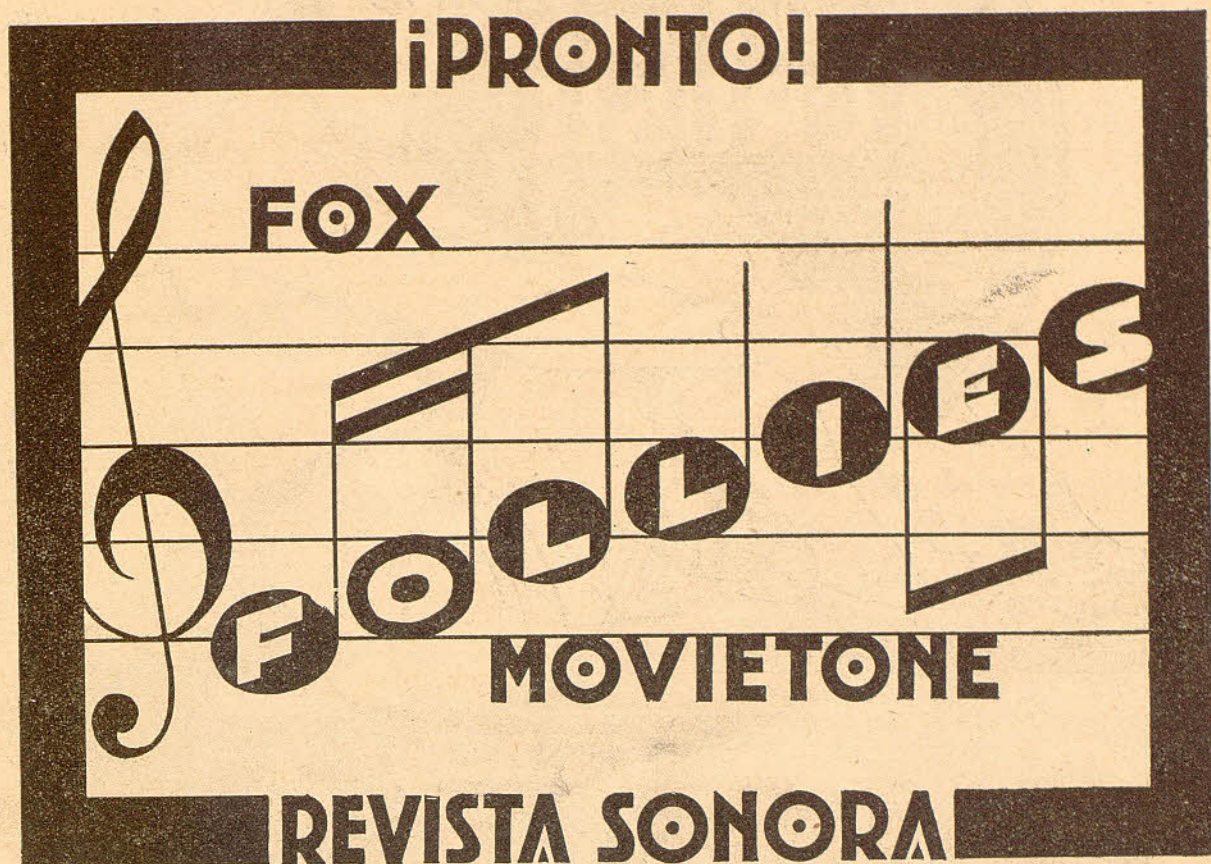
PARA EL CABELLO.
CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

*Para preparar una excelente agua de mesa,
nada hay mejor que las*

Sales Litínicas Dalmau
EFERVESCENTES

Producto nacional

Son las mejores y más económicas



Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litínicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA CABALLERO.

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Lectora... Lector...

Si no tiene posibilidad de adquirir esta revista en su localidad, facilítenos la dirección de algún establecimiento que pueda encargarse de su propaganda y venta. Deseamos que nos conozcan en todas las localidades.

Le quedaremos altamente agradecidos si envía este dato a la

Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16 Barcelona

DE SOCIEDAD

Josefa M.^a Alberin

Luis..-¿Por qué luce en Sociedad?
¿Por qué brilla en los salones?

Enrique..-Entre otras muchas razones porque es guapa de verdad.

Luis..-Y además de esa belleza ¿qué hallas tú en Pepa María?

Enrique..-Un raudal de gentileza y un raudal de simpatía.

Luis..-Bueno ¿y qué más la avalora de una manera especial?

Enrique..-Chico, que es encantadora y su porte señorial.

Luis..-A más de esas cualidades ¿cuál de Pepa es distintiva?

Enrique..-Sus muchas genialidades; ser tan fina y expresiva.

Luis..-Esa aureola que tiene en la buena sociedad ¿sabes de dónde proviene? ¿quieres saber la verdad? porque de la profesora Tutusaus alumna es, y cuando baila enamora y causa tanto interés.

EL MARQUÉS DE MONTE-ALTO

URGEL, 131

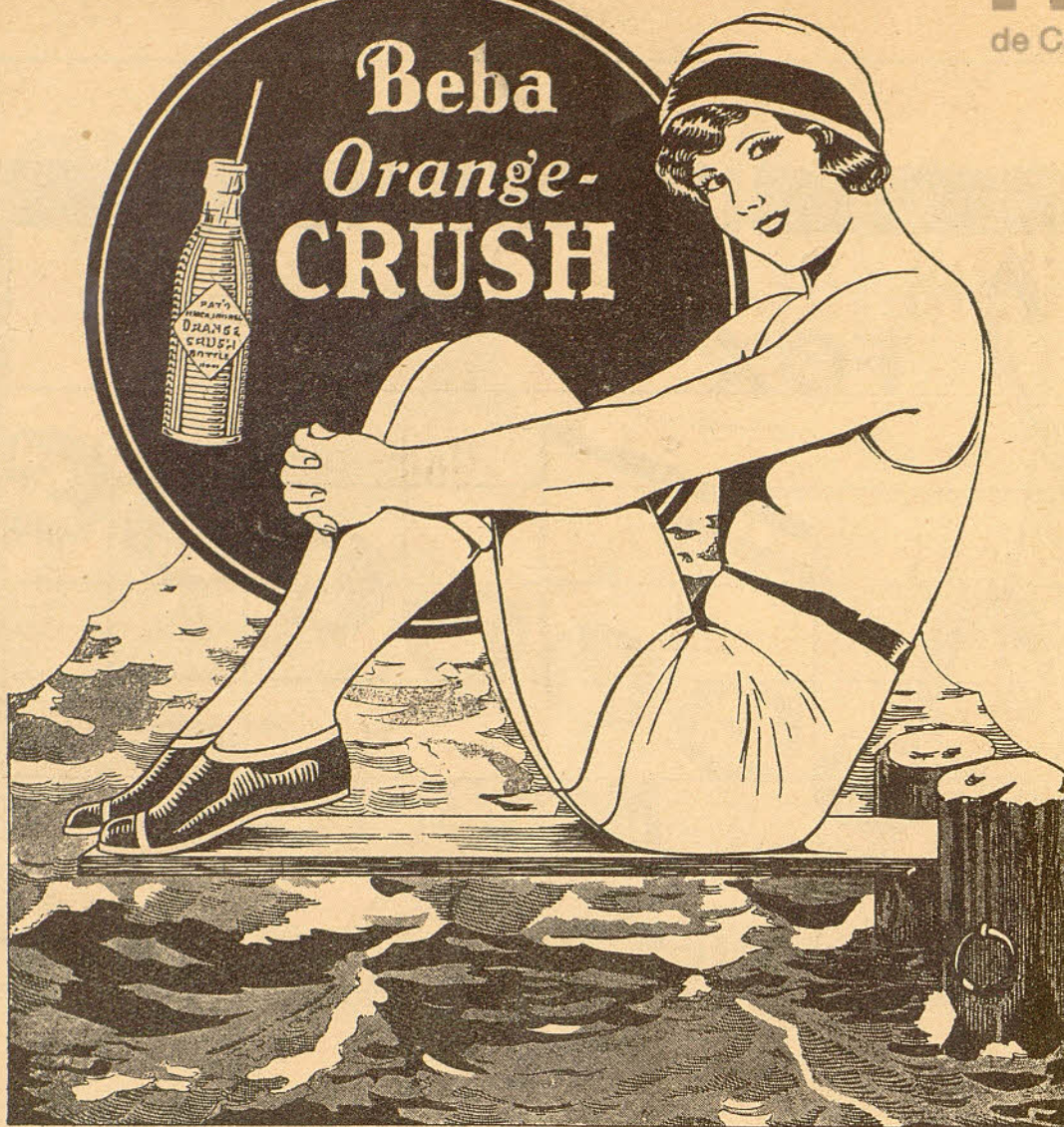
(Lecciones sólo para señoritas)

GARANTIZADA
SU PUREZA POR

Orange
CRUSH

S. A. E.

Beba
Orange-
CRUSH



Exija la bote-
lla original y
rechace imi-
taciones.

Deliciosa

naranjada

ARAGÓN, 366
Teléfono 53539
BARCELONA

(MARCA
Y BOTELLA
REGISTRADAS)

Es el verdadero específico para el afeitado de la piel delicada. Si, además, tiene la barba recia, no puede prescindir de este producto.

Señora que se afeita la nuca, no olvide la

PASTA NIX

Afeítese con



PASTA

Nix



Los Films de Oro de Carl Laemmle

Temporada 1929-30

LAEMMLE ESPECIALES
(fuera de programa)

Show-Boat

por Laura La Plante y Joseph Schildkraut

Broadway

por Glenn Tryon y Evelyn Brent

son los dos films sincronizados más famosos del mundo

SUPERJOYAS

Soledad

por Glenn Tryon y Barbara Kent

El teatro siniestro

por Laura La Plante y Roy D'Arcy

Amor colegial

por George Lewis y Dorothy Gulliver

El proceso Drake

Doce soberbias Joyas Universal

interpretadas por artistas tan notables
como **Conrad Veidt, Mary Phil-
bin, Roy d'Arcy, Conrad Nagel,
Renée Adorée, Paulina Star-
ke, George Sydney, J. Murray,
Margaret Livingstone, etc., etc.**

10 dramas de dos partes

20 dibujos animados del Conejo Blas

12 estudiantiles

Una serie

30 cómicas de dos partes

11 cómicas de una parte

Films Hoot Gibson

Amor a tiros - Hacia el oeste
Sobre la pista - El jinete alado
Audacia y tesón - El rey del
rodeo - Bandido por amor
Venturosa aventura.

Producciones GLENN TRYON

Un tío listo
con **Patsy Ruth Miller**

Querer es poder
con **Sesie Carrol**

El intruso
con **K. Crawford**

Producciones LAURA LA PLANTE

Amorosos delitos

La trampa del amor

¡Esa rubia!

Producciones REGINALD DENNY

Un pájaro de cuenta

El vértigo

Su día de suerte

Por la vía láctea

Producción española:

El fabricante de suicidios

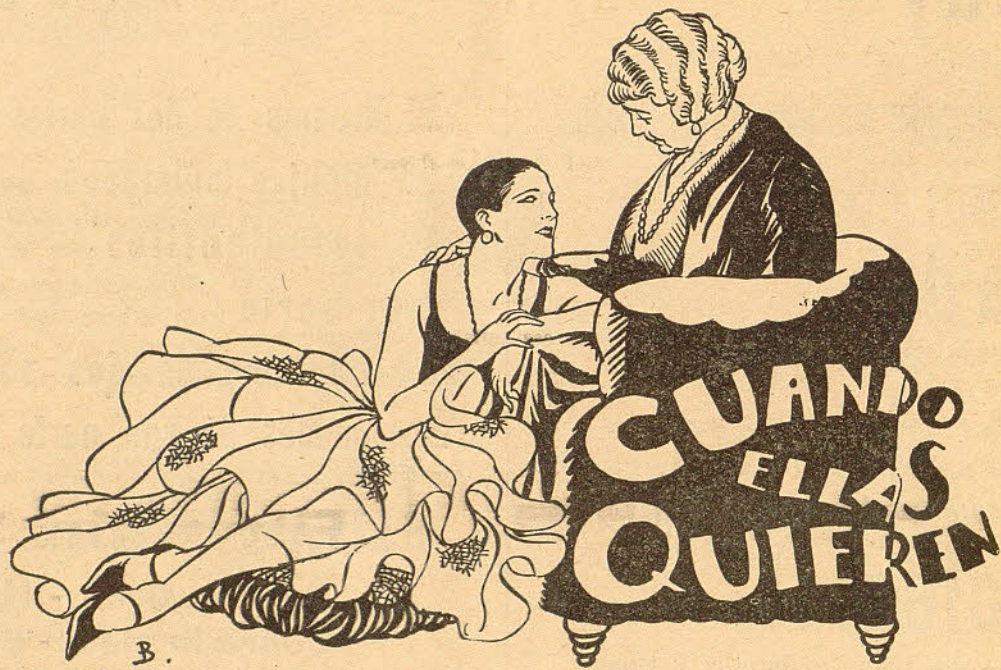
por **PITOUTO y Blanquita Suárez**

Concesionaria: **HISPANO AMERICAN FILMS, S. A.**

CASA CENTRAL: Calle de Valencia, 233 - BARCELONA

París y Rialto

Todos los días éxito indescriptible de



Creación ideal de
CARMEN BONI

Selección Gaumont Diamante Azul

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

26 DE SEPTIEMBRE DE 1929

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

EN TORNO AL CINE SONORO

A propósito del estreno de "La Canción de París"

Los impacientes, los que no admiten las innovaciones artísticas que caen fuera de su conocimiento — casi siempre muy limitado —, se declararon detractores del nuevo cinema mucho antes de que vieran proyectada sobre la pantalla un film sonoro.

No concebían, e ignoro si concibirán ahora, que las sombras hablasen y que los ruidos de la calle, de la Naturaleza, tuvieran una resonancia en el plano escénico. Su precipitación, su falta de horizonte estético, los ha puesto en ridículo.

La realidad del cine sonoro y sus posibilidades artísticas destruyen, convierten en vana y gárrula palabrería, las razones cerriles de quienes lo han combatido antes de conocerlo y de los que lo han confundido, lamentablemente, con un teatro de sombras.

No se les alcanzaba que el cine pudiese crear un nuevo arte dramático, independiente en absoluto del teatro, con el que no tiene, ni puede tener — porque su técnica es distinta, porque su plano artístico es diferente — concomitancia ni parentesco alguno.

Se comprende que dos artes de carácter estético tan dispar no puedan destruirse y ni siquiera estorbarse. Espíritus tan finos, talentos tan claros y comprensivos como los de Manuel Bueno y Felipe Sassone, se han contagiado esta vez de la ceguera y cerrazón mental de los que, intelectualmente, nacieron ya ciegos. ¿Rectificarán ante los hechos? Poco importa. El cine sonoro es una realidad, una bella realidad.

«La canción de París», estrenada hace unos días en el Coliseum, es una anticipación gallarda, rotunda, de lo que será el nuevo cine dentro de unos años, muy pocos.

No insistamos, porque estaba descontado, en que la sincronización entre el sonido y la palabra con la imagen es perfecta. Lo maravilloso, lo sorprendente, el milagro está en el hecho en sí, en que se haya logrado fotografiar la voz humana y el sonido con idéntica seguridad, con igual claridad y perfec-

ción que la imagen. Y que esa voz, ese sonido, los reproduzcan los altavoces con su matiz y su calidad adecuados al recibirlos, desde el aparato sonoro, convertidos en ondas eléctricas.

Lo que aconteció la otra noche en el Coliseum es algo memorable. El público, receloso, influido por esas mismas preocupaciones que ciertos intelectuales, llegó con el ánimo predispuesto en contra de la innovación. Temía que le dieran gato por liebre, que todo se redujera a una película combinada con placas de gramófono, o algo tan burdo como esto. Pero empezó la proyección de «La canción de París» y oyeron cantar a Chevalier, al inmenso Mauricio Chevalier, y el gesto agrio de los espectadores se fué dulcificando, adquiriendo una expresión de asombro y, más tarde, de entusiasmo.

Era Chevalier el que les hablaba, el que cantaba con esa gracia tan suya, tan genuina. Muchos de ellos, la mayoría seguramente,

habían oído al gran *chançonier* cuando actuó en Eldorado, en el Principal Palace. Recordaban su voz, las modulaciones, los matices de su voz. Y tuvieron que rendirse a la evidencia porque era su misma voz, sin falsedad, sin nada artificioso.

Desde que Chevalier cantó su primera canción, el éxito fué en aumento hasta que llegó al emocionante apoteosis de la ovación nutrida, prolongada.

«Louise», «Valentine», «Ça m'est égal», «Les Ananas», «Dites-moi ma mère», todas las canciones de Chevalier, en fin, se habrían repetido infinidad de veces de ser ello posible.

El triunfo tremendo no fué sólo del cine sonoro, sino de Mauricio Chevalier, artista enorme, definitivo, al que el nuevo cinema impone y consagra universalmente.

Lo de menos era «La canción de París», a pesar de ser una película excelente, de interesante asunto, de nítida fotografía, hábilmente desarrollada y dirigida. Lo que traspuso la raya de los grandes éxitos, de los éxitos inenarrables, fué el mismo Chevalier, que se ha superado. Porque a la gracia, al *esprit*, con que canta sus canciones, se une la expresión de su rostro, lo entonado del gesto y del ademán, el ritmo fotogénico de su figura. Y esto es, a mi juicio, lo más extraordinario de Chevalier: que en la pantalla tenga una personalidad tan firme como en el tabladillo de music-hall y de teatro.

En lo sucesivo Mauricio Chevalier tendrá la misma importancia, igual prestigio, como astro cinematográfico que como humorista de la canción y de la danza.

No quiero cerrar estas líneas sin felicitar a la Paramount por su acierto al darnos a conocer el cine sonoro con «La canción de París», que descubre otra gran figura de la pantalla.

MATEO SANTOS

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)

ECOS

CLARA BOW, la pimpante y sugestiva estrella de la Paramount, ha tenido la gentileza de firmar su retrato con una sentida dedicatoria a nuestro país.

Clara Bow, que ya contaba con la simpatía de todos los aficionados de España — aficionados al cine y a la belleza —, merece que extrememos ese afecto y adhesión a su gentil persona.

También Jack Mulhall, de la First National, que aparece en la contraportada, merece elogios por haber rubricado al pie, de una frase expresiva, su foto.

¡Hollywood por España! El gesto de estos artistas yanquis es digno de gratitud.



El verdadero film sonoro
presentado por



ha triunfado ruidosamente
en Barcelona

Vea

Oiga

a

Maurice Chevalier

en

La canción de París

... La expectación que había despertado, la gran curiosidad que por conocer los films hablados existía, ha sido oportunamente rubricada por el lleno enorme que en las primeras sesiones se ha registrado.

Del Diario de Barcelona.

... La sincronización es tan perfecta, que simultáneamente al movimiento de los labios percibimos la palabra. Esto de una parte, y la sorprendente naturalidad del sonido de otra, especialmente en lo que respecta a los aparatos musicales, causaron grata sorpresa entre la concurrencia que tuvo favorables comentarios para el nuevo arte.

De El Noticiero Universal.

... El éxito es fulminante, franco desde el primer momento, pues que este momento, el de la introducción de Chevalier, contándonos en francés sus andanzas por América (la América "du cinema... cinema... et encore du cinema...") es acogido con calurosos aplausos.

De La Vanguardia.

... El público ha entrado de lleno en este espectáculo, aplaude entusiasmado, se comenta, se ríen las escenas cómicas. ¡El film sonoro ha triunfado!

De El Diluvio.

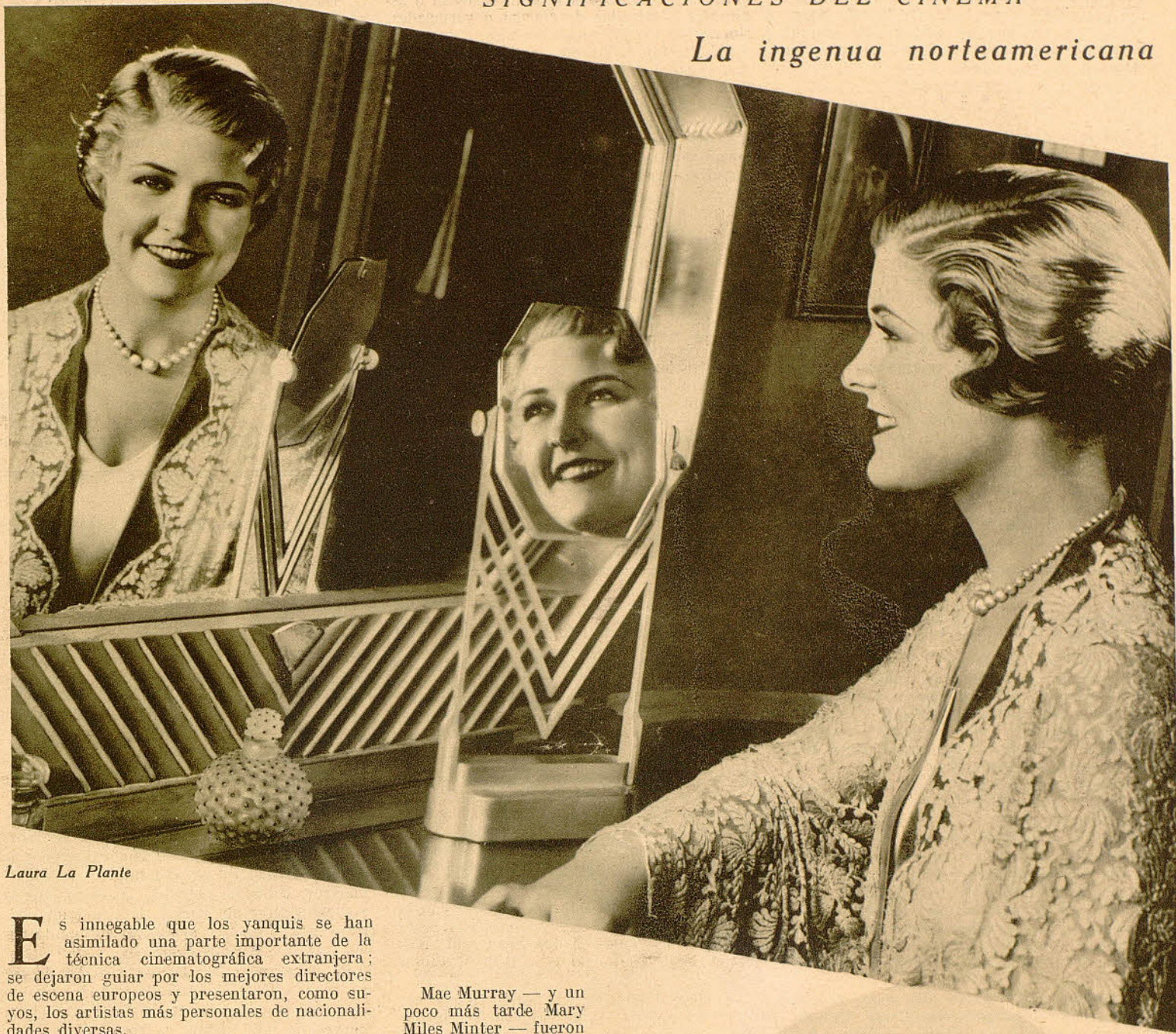
... Hace tiempo que en Barcelona no se daba un espectáculo como el de llenar hasta la exageración un cine del tamaño del Coliseum y de un público de lo mejor de nuestra sociedad.

De El Liberal.

Mudo, sonoro o hablado, si es un film Paramount es lo mejor el programa

SIGNIFICACIONES DEL CINEMA

La ingenua norteamericana



Laura La Plante

Es innegable que los yanquis se han asimilado una parte importante de la técnica cinematográfica extranjera; se dejaron guiar por los mejores directores de escena europeos y presentaron, como suyos, los artistas más personales de nacionalidades diversas.

Pero junto a esta innegabilidad, hay otra gran certeza: la certeza de que los yanquis han creado—más perfectamente que nadie—tipos y géneros cinematográficos puramente representativos, inimitables, americanos.

Los cowboys del Oeste, los cómicos más modernos, los galanes deportivistas, las ingenuas... He aquí unos tipos que caracterizan por sí solos al cinema y al pueblo americano. De los cowboys, de los cómicos y de los jóvenes deportivos nos ocuparemos en posteriores glosas. La presente la dedicamos—íntegra—a las ingenuas—a esas ingenuas tan genuinamente cinematográficas y tan racialmente americanas.

La ingenua americana nació con Mary Pickford. Fué la primera ingenua netamente cinematográfica que apareció en el firmamento del celuloide. Las ingenuas anteriores a Mary Pickford eran unas ingenuas de teatro, de laboratorio. Ingenuas sin ingenuidad espontánea, sin gracia. Eran, sencillamente, unas pobres provincianas sin otra ingenuidad que su rubor y su desconocimiento de las normas sociales.

Uno de los factores que mayormente contribuyeron al rápido «luminarismo» de la Pickford, fué su ingenuidad sincera y espontánea. Para dar una sensación de verdadera ingenua, no tuvo necesidad de recurrir a meditaciones situaciones ni a mojigaterías asustadizas. Para serlo, bastaba con su presencia. Con su inquietud. Con su viveza. Con sus gestos imitativos. Con su figura diminuta y movable.

Mae Murray — y un poco más tarde Mary Miles Minter — fueron las ingenuas que aparecieron poco después de Mary. En aquellas fechas, el mundo era muy otro y las ingenuas eran también distintas. Así y todo, es necesario reconocer en estas ingenuas de los primeros días del cinema yanqui, como las precursoras de las ingenuas actuales, que vienen a ser casi todo el cinema norteamericano.

Entre Clara Bow y Mary Pickford hay una gran distancia. La establecida por los años y las costumbres diferentes. La ingenuidad de Clarita es una ingenuidad picante, desaprensiva, muy de hoy. En cambio, la de Mary es una ingenuidad tímida, un poco irreflexiva, pero dispuesta a sonrojarse cuando la dicen que la quieren o la roban un beso. No obstante, entre una y otra ingenua existe una afinidad.

Janet
Gaynor

Un punto de partida paralelo. Y esa afinidad, ese parecido, es precisamente lo más personal de la ingenua cinematográfica yanqui. Es su espontaneidad, su despreocupación, su seriedad impremeditada.

* * *

Las ingenuas yanquis podríamos singularizarlas en dos alineaciones diferentes. Una, la primitiva ingenua. Otra, la ingenua de hoy. La primitiva se inicia en Mary Pickford. Pasa por Mary Philbin, por Mary Brian, por Betty Bronson y finaliza — más perfecta — en Janet Gaynor. La nueva, nace en Mae Murray, en Constance Talmadge y viene a terminar — magníficamente moderna — en Laurita La Plante, en Luisita Brooks, en Clara Bow, en Alice Withe.

Siendo ambos tipos puramente americanos se desenvuelven en distintos ambientes y retratan — también — dos esferas sociales diferentes. Las ingenuas, al estilo Pickford, interpretan — incorporan — unas muchachitas representativas de una rama social un poco aburguesada. Generalmente son muchachas que sueñan con un novio oficinista y con un hotelito en las afueras de la ciudad. Se las ve conformarse con muy poco y raras veces quedan decepcionadas. Las otras ingenuas incorporan papeles diferentes. Es algo distinto. Algo muy siglo xx. Son casi siempre seño-

ritas pertenecientes a la gran sociedad o aspirantes a estrellas de cinema o variedades. Muchachas sin prejuicios sociales. Campeones de charleston todas ellas, pasan su vida en una continua vertiginosidad. Fuman. Beben. Bailan. Montan a caballo. Conducen automóviles a grandes velocidades, y se ríen constantemente de sus admiradores, y encogiéndose de hombros ante un gran cataclismo, terminan casándose con un boxeador o un campeón de «rugby».

* * *

Estas ingenuas son una de las mayores atracciones que nos ofrece el cinema yanqui. El cine es juventud, alegría, desbordamiento, dinamismo, irreflexión. Y estas muchachas vienen a ser el cine. Falta discutir si han sido ellas las que han creado al cinema o si ha sido el cinema quien ha creado a ellas. De una o de otra forma el cine nos ha descubierto a estas muchachas y a él debemos su representación y su triunfo. Y por lo mismo que estas ingenuas son puramente cinematográficas, puramente jóvenes, magníficamente nuevas, es por lo que el cinema yanqui es más intrascendente, más objetivo, más picaresco, más malicioso que el otro cinema. ¡Qué el cinema europeo!

JUAN PIQUERAS

Madrid, 1929.

Elogio tumultuoso a Greta Garbo

El periodista que en el Magazine «Photoplay» se ocupa de poner bajo las «New Pictures» un breve comentario, nos ha hecho temblar con lo que su alma cinéfila puso bajo una encantadora fotografía de Greta Garbo, lograda por Ruth Harriet Louise. Dice, mal traducido:

«La escena tiene lugar en Estocolmo, Suecia, donde una muchacha oscura y tímida, llamada Greta Garbo, se encuentra estudiando para la escena hablada. Mauritz Stiller, el más grande director de su patria, visita la escuela con el fin de escoger a una alumna que aparezca en una de sus películas. ¡Suponga usted — ¡oh, suponga usted! — que Stiller hubiera escogido a otra muchacha! La cinematografía hubiera perdido a su personalidad femenina más brillante y fascinadora».

Ahora que el lector lo sabe todo, se encuentra capacitado para considerar durante el breve espacio de un minuto el enorme peligro en que estuvo la cinematografía de perder a Greta Garbo, la mujer por excelencia. Verdaderamente el panegírico debíamos hacerlo a Mauritz Stiller, pues que sin él no tuviéramos ahora a quién elogiar, mas la razón me obliga a creer que es la belleza superior a un fortuito caso de buena selección.

Janet Gaynor es idealizada por la distancia. En este nuevo caso la distancia carece de valor. Greta Garbo — cerca y lejos — será la misma; imagen de la transfiguración. Aquella es la paz y ésta es la gloria. En tanto la Paz, como dice Lugones, «atravesada en un vasto silencio de los leones», su hermana la Gloria — su rival — «al pasar rugen tanto los leones que a lo lejos tiemblan los sauzales». Puede usted amar y seguir a la que guste, lector. Yo, por ahora, sigo a la Gloria.

Quisiéramos hallar entre los millares de libros que nos ha legado la posteridad las frases mejor cinceladas, los pensamientos más atrevidos y los más sonoros versos para dignamente elogiar a Greta Garbo: pálida..., «sed quamvis palida pulchra tamen»..., pálida, bella, generosa, fecunda..., ¡divina! ¿Qué es lo que a usted le revela Greta Garbo? ¿Qué le inspira? ¿Qué le dice? Si usted realmente se interesa en lo que expresamos, refiéranos lo que Greta le ha dicho. Un lector marciano ya me ha escrito al respecto para decirme románticamente:

«Greta Garbo es la Belleza.»

Y se firma: Antofogasto.

Tan pronto recibimos el mensaje, escuchamos

presurosos a nuestros volúmenes de poesía para tratar de hallar en ellos la mejor descripción de la Belleza y hacer un paralelo entre ella y la sueca. En «Las flores del mal», de Baudelaire, encontramos lo que buscábamos. Vedlo:

«Esfinge incomprendida, yo reino en el vacío;
soy como el cisne y como la nieve blanca y fría;
detesto el movimiento que rompe la armonía,
y en ningún tiempo lloro y en ningún tiempo río.»

Es Greta Garbo «como el cisne y como la nieve blanca y fría», mas ha llorado y reído innumerables ocasiones. Antofogasto está equivocado. Greta Garbo no es la Belleza, sino a medias.

Volvemos a nuestra correspondencia interplanetaria. Pebas, vecino de Saturno, me escribe:

«Greta Garbo es la Melancolía.»

Es más acertado. Emanas de toda ella el cansancio de la melancolía.

Un espíritu norteamericano juzga:

«Greta Garbo es un wow.»

La gente del Norte de América con dos w y una o dan a entender multitud de cosas encomiásticas. La estrechez de su lenguaje les lleva a escribir libros con una palabra. Lo que este espíritu bajo y adolocéfalo viene a decirme es un término «ad hoc» para lo que perseguimos. En resumen, Greta Garbo es un «wow» que, fielmente traducido al castellano, significa: júbilos celestes, angustias agudas, bonanzas de espíritu y ciclones de alma. Es este nuestro primer elogio tumultuoso.

No es John Gilbert con su nariz de porrón el hombre indicado para desentrañar las misteriosas palpitaciones del corazón de Greta. Es más: el hombre indicado para hacerlo «murió ayer». Es este nuestro segundo elogio tumultuoso.

La cinematografía podía admirablemente ser una propagadora del naturalismo. ¿Cómo Greta Garbo se vería intimada a reproducir a la vez lo invisible y lo tangible? Basta que lo soñemos para haber hecho el tercero y último elogio tumultuoso.

HELEN WARKER

Las vacaciones de Lily Damita

Lily Damita, la joven estrella que Los Artistas Asociados contrataron hace un año, se encuentra actualmente en Francia, donde para las vacaciones.

Después de haber renovado en París su guardarropía, la bella estrella pasará una quincena en Deauville, y volverá de nuevo a Hollywood, donde la retiene un contrato de tres años para las producciones de Samuel Goldwyn.

Nació en Burdeos, hace 24 años, y empezó su carrera artística en el cuerpo de ballet de la Opera.

Poco después ingresaba en el music-hall y a los 19 años en el casino de París. En tournée por Viena, una firma cinematográfica le da el principal rol en «La muñeca de Montmartre», habiendo obtenido tal éxito, que la Société Fellner de Berlín, le firma un contrato de tres años y al expirar éste, Lily firma otro con Samuel Goldwyn.

Su primer film para Los Artistas Asociados, es «El rescate», con Ronald Colman, siendo después prestada a la Metro Goldwyn donde impresionó «El puente de San Luis Rey» y más tarde a la Fox, donde bajo la dirección de Raul Walsh impresiona «The Cock Eyed World».

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

La obra cinematográfica (1)

Condiciones que debe reunir. — Teoría de la movilidad. — La universalidad en los asuntos. — La plasticidad de lo incorporado. — Obras cinematográficas y anticinematográficas.

La obra es la materia prima; el hilo para el engarce de las cuentas o abalorios de que se compondrá el collar; la médula que ha de dar vida a los elementos que constituyan los miembros de esa resultante que luego llamaremos película.

La elección de la obra es una de las causas primordiales del éxito comercial; pero el factor que más en cuenta se ha tenido en todas las épocas para la elección de asuntos ha sido la movilidad. Argumentos que se presen-ten a que el dinamismo adquiriera la máxima desenvoltura. Los de más amplia acción o de una psicología fácilmente plástica; o, en términos más sencillos, la obra en que pasan muchas cosas, o en que las pocas cosas que pasan son intensas y fáciles de expresar en forma mímica.

He aquí por qué en las adaptaciones ha sido siempre preferida la novela a la obra dramática. Sin embargo, toda película participa de ambos géneros. En el fondo es novelística, porque requiere diversidad de lugares, de tipos y de acción; pero en la forma es teatral, porque precisa de reglas parecidas a las que regulan el movimiento de las figuras en las tablas. No obstante, ni se excluye a la obra teatral como materia cinematográfica ni se admite de modo irrefutable cualquier novela como argumento de un film. Todo, absolutamente todo es fotografiable; mas no todo es cinematográfico, de la misma manera que no todo es novelable o teatral.

A pesar de ello, este criterio general ha sido ampliado en estos últimos tiempos. Ya puede ser obra un pensamiento descrito en dos palabras.

Cecil B. de Mille celebró un concurso a este efecto, y premió la idea de «El Diluvio», cuya extensa concepción le permitía dar realidad al suceso más extraordinario de los tiempos prehistóricos.

Pero retrocedamos al tema de la movilidad. Dimanado, sin duda, del propio invento la movilidad ha sido el factor que ha presidido toda realización cinematográfica.

Este superdinamismo no ha gravitado siempre sobre el mismo punto. Antaño, como los argumentos carecían de flexibilidad, el movimiento residía en las figuras. Se recordará aquellas películas de constantes carreras, que si cesaban en algún momento era para que los per-

sonajes nos explicaran por gestos gigantes o por ademanes descompasados lo más minucioso de sus recónditos pensamientos. Equivalía a accionar todas las ideas y todas las palabras.

Esa movilidad de acción se transmitió más tarde a los asuntos. Se buscaron o se escribieron obras de gran cantidad de ambientes. Los personajes no cesaban de recorrer los lugares más distintos y absurdos. Fué el momento en que triunfó «la pasada», en que tuvo más importancia el paisaje, el fondo, que las figuras y que el mismo proceso dramático. El éxito radicaba en la pluralidad de ambientes. Tal fué el triunfo de las películas italianas, a base de exteriores en su mayoría, y de las que puede citarse como modelo «Emigrantes», premiada en un concurso celebrado en Milán como la cinta de más bellos aspectos naturales.

A la aparición de la cinematografía americana, Charlot armo-

nizó eclécticamente la dinámica del asunto con la de su realización. La innovación recibióse bien, y a poco surgieron las cintas policíacas y de «series», en donde la rapidez de la acción corría parejas con la del argumento. En todas estas realizaciones las figuras se movían dentro de un extenso campo visual. La cámara trabajaba siempre a varios metros de distancia. No existía aún el primer plano. Mas cuando hizo su aparición en los estudios, provocó una de las revoluciones más interesantes que han flameado en cinematografía. El primer plano cambió la técnica seguida hasta entonces. Se acercó la cámara al objeto de su trabajo, se redujo el campo de visión y, por consecuencia, se agrandó la figura. Ya ésta no podía desenvolverse con el mismo desenfado. Su actuación requería más quietud y, por ende, se hizo preciso mayor reposo en la acción dramática. Y lentamente, respondiendo a una complementación evolutiva de mutuas concesiones, a medida que el reposo de la acción se fué haciendo más intenso, la movilidad, esa movilidad que preside toda realización, fué trasladán-

dose a la cámara. La serenidad expresiva del personaje tuvo como compensación la actividad en los emplazamientos. Visiones rápidas desde distintos ángulos. Ya la escena no requiere grandes fondos que absorban a las figuras; por el contrario, la acción, es decir, el proceso psicológico de la obra supedita y exige la sumisión de los elementos todos para valorizar el motivo anímico. En este momento de la cinematografía nos encontramos actualmente. Por eso ya no extraña el triunfo de «Varieté», «Amanecer», «El séptimo cielo» y «El mundo marcha...», en donde el total mérito de realización reside en la plasticidad del sentimiento o de las ideas.

De todo lo expuesto podemos deducir que las obras aptas para servir de asunto a películas cinematográficas pueden dividirse en dos ramas o secciones: de gran movimiento escénico o de agitado proceso anímico. Las primeras, de más antigua raigambre, no han decaído aún; triunfarán mientras el mundo sea mundo. La aventura cautiva; el misterio atrae. De las andanzas de los caballeros medievales a los presentes raids de aviación no hay más diferencia que el medio; el fondo es siempre la emoción de la aventura.

Las segundas, las de inquietudes psicológicas quedan reservadas a gustos más depurados. El realizador ha de concebir y dar forma sensible a lo incorporado e imaginario, de manera que su simbolismo sea comprensible para la multitud. Tal vez el modelo de esta clase de obras sean los cuentos de Poe o las leyendas de Becquer; pero existe algo más cercano al nivel estético general en esas películas geniales que nos presentan periódicamente Murnau, Vidor, De Mille, Gruner... En una palabra: para que una obra sea cinematográfica es preciso que admita la plasticidad de sus momentos medulares. «Don Quijote de la Mancha» y «Don Juan Tenorio» han fracasado y fracasarán siempre en el cinematógrafo, por no ser posible el grafismo de su parte medular.

El buen tacto del realizador consiste en escoger una obra o asunto bellamente interesante y en saberlo transformar de modo universalmente comprensible. A medida que la forma conceptiva de realización y su logro sean más originales tanto mayor será el éxito que la película obtenga ante todos los públicos.

SABINO A. MICÓN

(1) De la obra «Cómo se hacen las películas», del notable crítico Sabino A. Micón, de la que nos ocuparemos en nuestro próximo número.



LEATRICE JOY NO ENVEJECE

LEATRICE JOY es una de esas mujeres que no envejecen en la pantalla.

No queremos decir con esto que la admirable artista esté ya en esa curva de descenso de la vida — pues aún es joven —, sino que su arte es tan firme, tan personal, tan depurado, y su gracia tan peculiar, y su belleza tan espléndida, que en cada nueva producción suya

nos maravilla y sugiere su presencia en la pantalla, como si fuese una estrella reciente.

Esta temporada veremos a la simpática actriz de la Fox acompañada de Víctor McLaglen en «¡Viva la ambición!», un film que da motivo a Leatrice Joy para lucir una vez más sus excepcionales cualidades artísticas y su atrayente belleza.

Muebles a prueba de sonido

ENTRE las dificultades con que tropiezan los peritos en acústica, se cuenta el eco o reflexión del sonido en los muebles de los escenarios de los estudios, resonancia imperceptible al oído, pero que el micrófono registra inmediatamente. Este problema parece solucionado en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer con el uso de mueblería de teca. La madera de este árbol, más dura todavía que el roble, no repercute el sonido a causa de su densidad, eliminándose así los ecos o

resonancias que tan a menudo desesperan a los técnicos de la acústica.

Parlamentarios mejicanos en Neubabelsberg

UNA delegación de parlamentarios mejicanos presidida por el señor Evaristo Bonifaz visitó recientemente los talleres de Neubabelsberg, acompañado por el alto personal de la embajada y del consulado de Méjico en Berlín. Con visible complacencia recorrieron los invitados las grandiosas instalaciones, y declaráronse dispuestos a procu-

rar que las producciones alemanas sean objeto de más intensa divulgación en el mercado mejicano.

Una película Ufaton de Joe May

Los trabajos preparatorios para la nueva película Ufaton de la producción Joe May «La última compañía», evocación de los tiempos de prueba pasados por Alemania, han quedado terminados. Las primeras escenas serán rodadas en Neubabelsberg a mediados del corriente mes de agosto.

España cinematográfica

La película española "El Rey que rabió"
y las dotes comerciales del señor Busch

En la balbuciente cinematografía española nadie ha negado sistemáticamente la absoluta existencia de algunos elementos aprovechables. Con las imperfecciones anejas a la industria, su limitado desenvolvimiento, sus medios restringidos y su capacidad presente no elevada, se han destacado miembros de ella, que habrían de resultar utilísimos cuando la producción entre de lleno en una fase de auge y plenitud. Otro día hablaremos de alguno más; hoy, y con motivo del rodaje de la película «El Rey que rabió», dediquemos unas líneas a la labor de su director, que en punto a facultades dinámicas puede dar ciento y raya a Edwyn Carewe.

Las vacilaciones antes de comenzar, los obstáculos con que otros tropezaron y las mismas dificultades que habían de salvarse en otros rodajes, han sido letra muerta para el señor Busch en su tarea productora. Si aún no se le reconocieran otros méritos, nadie negaría al director de «El dos de Mayo» una actividad perfectamente orientada o, por lo menos, firme en un camino, indubitable, constante y permanente. La producción ha sido, agotando el símil, el embarque para un largo viaje, durante el cual muchos naufragaron en su ruta y otros perdieron un tiempo precioso en la



Pedro Barreto
en una es-
cena có-
mica



Interior de "El Rey que rabió"



Amelia
Muñoz, en
un primer plano

vacilación de tomar o no el navío. Don José Busch puede ser en este punto la resolución definitiva junto con la previsión más ordenada. No habló de sus proyectos sino cuando los acometía; no se desgastó en pruebas anteriores; su primera palabra era la orden de mando para comenzar el viaje, y como junto a esto, repetimos, aparejó bien su embarcación, ni durante la travesía se sintió el peligro de que hiciera agua, ni se dudó por un momento que se llegara a tierra firme en el propósito director.

Esta es cualidad que debe ser asimilada por algunos cineastas españoles. En España se pierde mucho el tiempo en hablar; la cinematografía no podía resultar una excepción nacional en ley tan avasalladora como

lamentablemente patriótica, y ciertos cinematografistas resultan tan buenos españoles, que si nada realizan, en cambio, ¡hay que ver cómo dilapidan el tiempo en proyectos y fantasías!

* * *

Pero en el argot pelicularo a don José Busch se le reconoce como un avisado comerciante. Esto puede decirse sin detrimento para él. Conocer el aspecto comercial de una película, buscar un asunto fácilmente explotable y realizar una producción sobre esa base, no sólo no es demérito, sino cualidad personalísima, que ofrece un marcadísimo relieve para la industria. No se trabaja por romanticismo; quien más, quien menos, todos van al logro de una consolidación económica. En esto, todos los cineastas españoles siguen dócilmente los pasos del señor Busch, y nadie puede considerar su punto de vista comercial como un defecto de su producción. ¿Que a posteriori de esa suprema aspiración se logra una reputación artística? Pues miel sobre hojuelas. (Sigue a la página 6)

Galería de beldades españolas



Señorita Josefina Lucelma

(Foto Masana)

(Continuación de la pág. 4)

Siguiendo fielmente esta orientación comercial de las películas del señor Busch, «El rey que rabió» cumple los fines para que fué realizada y cae dentro del ideal de explotación de su director. Nadie podrá discutir los aciertos que constituyeron los títulos de casi todas las producciones del señor Busch. En muchas, la elección de personal, el aprove-

chamiento de escenarios admirables y hasta la utilización de algunos trucos, realzaron las escenas, incrementaron su interés y brindaron, en definitiva, un éxito a su realizador. ¿Que tuvieron sus lunares? ¿Que no fueron un dechado de realización y aun se apreciaron defectos que las perjudicaron? Este es pecado de toda producción española, y los mismos inculpadados se defienden, justificándose

con la pobreza de medios y con otras circunstancias. Pero no metiéndonos a enjuiciar culpas por hoy, bien puede decirse que la producción del señor Busch no es de las que más han debilitado nuestra industria cinematográfica.

EL PEQUEÑO REPÓRTER

Madrid.

PANTALLAS DE BARCELONA

Kursaal y Capitol:
"Los 4 Diablos"

El lunes se estrenó en estos salones la nueva producción Fox, dirigida por Murnau, «Los 4 Diablos».

El asunto de la película, asaz sugestiva, ha sido ampliamente desarrollado por el famoso director, que en una serie de escenas acierta a reflejar la vida del circo con todo su prestigio emocional y pintoresco.

Primero es el circo ambulante, regentado por un hombre brutal y egoísta, verdadero amo y señor de su pequeña y famélica troupe. Luego es el gran circo, con su pista inmensa, anunciada en la noche de la ciudad trepidante y cosmopolita por los letreros luminosos que tienen parpadeo de estrellas.

Los pequeños detalles están tratados con una técnica tan original — la técnica inimitable de Murnau —, con un arte tan depurado y sobrio, que destacan y adquieren súbitamente la importancia de primeros planos, dándonos la sensación completa del dramatismo que encierra la vida del circo.

Por estos pequeños detalles, con tanta habilidad destacados, sugieren la idea de que Murnau ha hecho en la pantalla las greguerías del circo, como Ramón Gómez de la Serna las hizo en el libro, con la diferencia de que es mucho más difícil la greguería cinematográfica que la literaria.

Un idilio amoroso, enlazado con maestría a las escenas de circo, acrecientan el interés y el valor de la fábula.

Los principales personajes de «Los 4 Diablos» están interpretados por seis grandes artistas: Janet Gaynor, Charles Morton, Mary Duncan, Nancy Drexel, Barry Norton y Farrell Mac Donald.

Estando todos ellos admirables, merecen ser mencionados, de una manera especial, Janet Gaynor, que es, sin disputa, la ingenua del lienzo mejor dotada de cualidades artísticas. Para cada momento psicológico de su personaje tiene su rostro el matiz dramático adecuado. Hay en su creación de «Los 4 Diablos» destellos geniales, que sitúan definitivamente a Janet Gaynor entre las seis primeras figuras del cine americano. Siguen en méritos a la menuda y refulgente estrella, Mary Duncan, enorme en su interpretación de mujer fatal, y Farrell Mac Donald, estupendo en su papel de viejo clown.

«Los 4 Diablos» tuvo la noche de su estreno el éxito rotundo que merece una película de su categoría.

GAZEL

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son insustituibles para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.

Kursaal y Cataluña: Dos estrenos

El jueves pasado se inauguró la temporada de invierno en estos salones. Las películas de estreno elegidas para este acontecimiento fueron «El Capitán Látigo», de la Fox, y «Matrimonios a prueba», de la Príncipe Films.

En la primera de dichas producciones, el gran actor Víctor Mac Laglen consigue un triunfo personalísimo en la interpretación de un personaje nada fácil por sus matices psicológicos. Pero Mac Laglen es un artista completo y logró su creación más perfecta en «El Capitán Látigo».

El argumento se hace interesante desde la primera escena. Estas se suceden con rapidez, intensificando la acción tal y como debe ser en buen cine. Las situaciones sentimen-

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

tales y aun cómicas, se mezclan con las puramente dramáticas, lo que le presta mayor variedad y atractivo al film.

Claire Windsor secunda admirablemente al protagonista, luciendo su espléndida belleza.

«Matrimonios a prueba» es un cine drama de asunto entretenido, muy bien interpretado por Norman Kerry y Sally Eilers.

Ambas películas fueron del agrado del público, sobre todo la primera.

Capitol y Fémica: "¡Cuidado, peatones!" y "Un hombre apocado"

CHESTER CONKLIN no es propiamente un actor cómico tal y como se entiende en España la comedia, de rasgos exagerados, tocando en lo grotesco. Chester Conklin es más bien un humorista de la pantalla, un formidable caricato — pero de dentro afuera —, psicológico más que fisonómico del lienzo.

En «¡Cuidado, peatones!» encarna a un pobre hombre, empleado del Metro, a quien toman por bandera electoral unos traficantes de la política y del chantaje periodístico.

La gracia de Chester Conklin — gracia neta — se desborda en este film de la Cinematográfica Verdaguier, manteniendo a los espectadores en una carcajada continua.

Alternan en la interpretación con el gran cómico, Alice White, bonita y pimpante en esas escenas en que se mezclan la picardía y la ingenuidad.

Allan Dwan, el director de esta película, ha tenido el acierto de darnos una sensación acabada de la actividad y trepidación de Nueva York con varios trucos originales y de buena ley.

«Un hombre apocado» es otro cine drama

de la Príncipe Films, lo bastante sentimental para que conmueva a ratos.

Ben Lyon y Dorothy Révier — bellísima —, son los principales intérpretes de esta cinta.

NOTICIARIO

Un compañero

Ha pasado unos días entre nosotros el redactor cinematográfico de «El Sol», don José Sobrado.

Sus críticas ponderadas, en las que ha popularizado el pseudónimo de «Focus», son la mejor prueba de la valía periodística de este dilecto compañero y amigo.

Sobrado vino ex profesamente a Barcelona para asistir al estreno de «La canción de París», primer film sonoro que se ha proyectado en España.

Deseamos que su estancia en nuestra ciudad le haya sido grata.

La nueva temporada

SIGUEN con gran actividad los trabajos para el montaje de las películas que han de integrar la producción Ufa para la venidera temporada. Sabido es que el material a presentar en esta casa es de excepcional importancia, por lo tanto la dirección de la Ufa ha querido que se preste la máxima atención que el trabajo tan difícil y complicado requiere, como es el de montar películas. Los resultados obtenidos hasta ahora permiten asegurar que el montaje de las referidas películas será uno de los factores que más contribuirán en el éxito seguro que ha de obtener su estreno.

Este trabajo, al que hasta ahora no se había prestado la debida atención, ha sido hecho escrupulosamente, respetando el texto original, las indicaciones designadas por los realizadores, con objeto de presentar las películas en su más pura expresión, con el fin de que, nuestro público conozca exactamente el valor real de las obras, los valores originales puestos por los directores y artistas que en las mismas intervienen en el servicio de la más grande expresión de la película silenciosa.

Publicaciones

EL TANGO POPULAR. — Siguiendo el camino del éxito emprendido al aparecer esta revista musical, en el número 6 publica la letra y música para piano del tan popularísimo tango «Piedad» y del mayor éxito de la orquesta típica argentina de Manuel Buzón, titulado «Acabala».

En el texto, siempre tan sugestivo, inserta una interesante entrevista con el autor del célebre tango «Carnaval».

Para evitar el Estreñimiento con todas sus nefastas consecuencias, beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau.

EN PREPARACIÓN:

HOLLYWOOD - (La ciudad del celuloide) Original de MATEO SANTOS

En este libro, que se editará pulcramente, y que constará de 128 páginas, se recoge la vida dinámica, la fisonomía urbana y social de LA CIUDAD DEL CELULOIDE

Las anécdotas, los amores, y la vida íntima de los artistas más refulgentes del cine, se relatará por primera vez en este libro único

Ecos de Hollywood

Humo de España

A un fumador yanqui se le concibe quemando tabaco rubio, ese tabaco oloroso, oxigenado, como si dijéramos de la pérflida Albión; pero no se le concibe dando largas chupadas a un cigarrillo de tabaco moreno, el tabaco que se fuma en España.

Sin embargo, he podido apreciar en estos últimos meses que el tabaco moreno comienza a tener partidarios entre los fumadores yanquis.

Pero que un fumador cualquiera, por americano que sea, lance por boca y nariz humo de España, no es suficiente motivo para escribir una de estas notas literarias que yo envío semanalmente, cuando las envío, a POPULAR FILM. Ahora, cuando ese fumador tiene renombre universal, ya es distinto. Y si por añadidura es artista de cine, el hecho llega a la linde de lo trascendental.

Yo he visto — ¿a quién dirán ustedes? — a William Haines, el simpático y alegre galán de la Metro-Goldwyn-Mayer, fumándose una vitola de la Habana. Y no he podido resistir la tentación de improvisar una pequeña entrevista.

—Ignoraba que fuese usted aficionado al tabaco de España.

—Yo soy un fumador exquisito — replica Haines sonriendo—. Entre horas fumo siempre cigarrillos ingleses, pero después de las comidas me place más prenderle fuego a una «Eminencia».

Aunque William Haines ha dicho esto con naturalidad, me alarmo. ¿Qué es eso de prenderle fuego a una eminencia? ¿Estaré delante de un anarquista de acción? El gran artista comprende y me explica:

—«Eminencia» es el nombre de estos cigarrillos. ¿Qué se figuraba usted?

—Confieso que he tenido una sospecha terrible respecto a usted, y le pido mil perdones.

—Sí, sí, ya he visto la cara que ha puesto usted, amigo.

Y Haines suelta la carcajada. Naturalmente, quedo un poco corrido. Haines, calmada su risa burlona, reanuda el diálogo:

—Le voy a ofrecer una «Eminencia» para que le haga arder; así se convertirá en mi cómplice y no habrá temor de que me delate.

Me alarga un cigarro, le doy varias vueltas entre los dedos y, finalmente, me lo pongo en la boca, lo sujeto con los dientes y lo enciendo. Después de succionarlo y aspirar el humo, declaro:

—Es excelente.

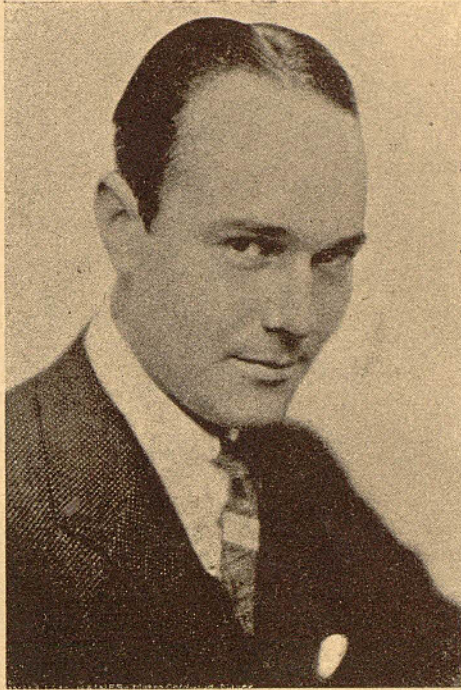
—Claro que son excelentes. Si no lo fueran no los fumaría yo, que soy un fumador de buen paladar.

—¿Y quién le proporciona a usted estos cigarrillos?

—Un admirador de España. Le he encargado ya varias cajas.

De súbito me acomete una nueva sospecha, y le espeto a Haines:

—¿No le pagarán a usted por la propaganda en Norteamérica de estas «Eminencias»?



William Haines

—¡No, por Dios!
—Pues habría sido una idea genial del fabricante.

—Pero es una idea que yo cobraría muy cara.

—¡Bah!, no importa. Si usted apareciese en algún primer plano de sus películas fumando estas vitolas, se fumarían horrores aquí en Norteamérica.

—Sí, desde luego.

—¿Y si se lo propusiéramos al fabricante?

—Bien, aceptado. Si lo consigue, cuente usted con una comisión.

JUAN DE ESPAÑA

Paradojas

WILLIAM HAINES, el campeón de agudezas, hizo reír el otro día a los comensales de cierto director en el restaurant de los artistas con la siguiente profunda observación: «¿Por qué tendrá tantos huecos el queso suizo, cuando es el Limburger el que necesita ventilación...?»

La quinina asciende de categoría

LA quinina ordinaria, usada para resfriados y fiebres, ha encontrado destino brillante en el cine. Crea fantasmas.

En la película «El fantasma verde», de Lionel Barrymore, uno de los espectros más convincentes que brota luminoso en la pantalla, es nada menos ni nada más que cuarenta granos de quinina.

El blanco muro se barnizó con sulfato de quinina, invisible a la simple vista, pero que, debido a sus propiedades radioactivas, se fotografía en el celuloide como una especie

de bruma luminosa cuando la escena está a oscuras.

El nuevo drama de Benh Hecht es un argumento fantástico y espectral, en que participan Roland Young, Dorothy Sebastián, Ernest Torrence, Natalie Moorhead y otros artistas de nota.

El suplicio de Tántalo

LA suerte y las coincidencias juegan a veces crueles pasadas a los artistas de la pantalla.

Ahí tenemos, por ejemplo, a Kay Johnson, que acaba de salir del hospital a raíz de una operación de apendicitis aguda para trabajar por primera vez en la película «Dinamita», de Cecil B. de Mille.

La estrella del teatro de Nueva York estaba sometida, naturalmente, a una dieta estricta... ¡y he aquí que en la primera escena tenía que servir una apetitosa merienda de minero, compuesta de jamón, huevos, patatas, etc., a Charles Bickford, el héroe de la película!

Y lo peor del caso es que este suplicio se prolongó por tres días..., porque la escena era larga y de considerable importancia, y requería numerosos ensayos.

Declaraciones de Irving Thalberg

IRVING THALBERG nos informa de que el programa de la compañía M. G. M. durante el próximo año, incluye cincuenta películas mudas. Esta declaración se hace pública con motivo de la agitación general provocada en los Estados Unidos con el advenimiento de las películas habladas, y de la decisión de algunas empresas de abandonar el campo de la escena muda.

Siguiendo el estilo

LA moda rusa tiene grandes atractivos para John Gilbert. Desde que trabajó en «Redención», tomada de la famosa novela de Tolstoi, Gilbert ha adoptado una nueva chaqueta de interior, de seda negra y diseño semejante al de las blusas de campesino ruso. Dice que es la prenda más cómoda que ha usado en toda su vida para los ratos de descanso.

Próximos estrenos

LAS próximas películas de los Artistas Asociados que se presentarán en el Broadway, serán «Tres fantasmas de la vida» y «La puerta cerrada», películas habladas adaptadas de obras teatrales. La primera se presentará cuando termine la temporada de «Dance of Life», en el Rivoli, la segunda se presentará en el Rialto.

«Ronda nocturna», «Bulldog Drummond» y «Coquette», serán seguidas de producciones completamente habladas, dirigidas por Thornton Freeland y por George Fitzmaurice, que en el concurso celebrado en 1928 para nombrar a los diez mejores directores, fué clasificado después de Ernst Lubistch.

El reparto de «Tres fantasmas de la vida» incluye a Joan Bennett y Beryl Mercer para los primeros roles femeninos. En cuanto a los fantasmas, son: Robert Montgomery, estrella teatral de Nueva York; Claud Allister, que también trabaja en «Bulldog Drummond», y Charles Mc Naughton, actor teatral que cuando se presentó esta obra en Nueva York interpretó el mismo papel que se le ha asignado en la película.

Max Marcin adaptó la obra a la pantalla y escribió el diálogo.

El reparto de «La puerta cerrada», de George Fitzmaurice incluye a Rod La Rocque, Bárbara Stanwyck, William Boyd, Betty Bronson y Zasu Pitts.

Esta película se basa en «El signo en la puerta», de Pollock. Miss Stanwyck debutará en la pantalla con esta película.

Chaney renueva su contrato

CON CHANEY (quien diremos de paso rehusa definitivamente aparecer en películas parlantes, tal vez por temor de decepcionar a su auditorio) acaba de renovar su contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. En su próxima producción interpreta el papel de ingeniero de ferrocarriles.

De Mille en las minas de carbón

CECIL B. DE MILLE, que está terminando su primera producción para la Metro-Goldwyn-Mayer, ha metido a su compañía en los vericuetos de una mina de carbón para fotografiar ciertas escenas requeridas en la película.



COMPRIMIDOS "GIBERT"

¡AVARIOSIS!

Se cura ¡Sin inyecciones!
¡Sin 606! con los

COMPRIMIDOS "GIBERT"

Caja de 50 Comprimidos, Pesetas 8'50 en Farmacias. Pida literatura gratuita al Apartado 224-Barcelona



LOS ESTRENOS DE LA TEMPORADA

Una de las grandes películas mudas que se estrenarán en
España durante la temporada 1929-30 es

La barrera del oro

de la Koop Film de Berlín.

LA BARRERA DEL ORO es una cinta dramática, intensa, que no excluye la nota sentimental. La técnica alemana triunfa una vez más en este film. El protagonista, Gustavo Fröhlich, es ya conocido de nuestro público, al que se le reveló en "Metrópolis", la obra genial de Fritz Lang.

Correo femenino

por Alicia Ferrán

Ir a caballo desde París a Barcelona, pasando por Perpignan

La señorita Dorange, encantadora amazona francesa, que ha realizado ya a caballo la excursión París-Berlín y regreso, va a intentar hacer ahora París-Barcelona, por Chartres, Poitiers, Angulema, Burdeos, Biarritz, Pau, Tarbes y Perpignan. Preguntada por los periodistas, la señorita Dorange ha anunciado su salida para el día 2 de septiembre. «Tengo confianza — añadió — en mi viejo y querido «Le-Huppe»; él me conducirá sana y salva. Tiene diez y siete años, pero es caballo de raza. Es un angloárabe, y su padre perteneció al rey de Servia. La experiencia me ha probado también que no hay que cargar con demasiado equipaje; por lo tanto, enviaré un vestido de noche a Biarritz, en donde permaneceré dos días.»

Los peligros que tiene el pintarse los labios

Los periódicos publican unas declaraciones del comisario municipal de Higiene de Nueva York, mister Shirley W. Wynne, acerca de los peligros que entraña para la salud pública, la costumbre de las mujeres de pintarse los labios de rojo.

He aquí lo dicho por el citado funcionario, que es al mismo tiempo un doctor reputadísimo:

«No miréis los labios rojos de las mujeres, y si los miráis absteneos en absoluto de besarlos.

Dicen algunos filósofos que el beso de la mujer puede ser mortal para el hombre: pero esos filósofos que escribían y hablaban cuando las mujeres no se pintaban los labios, si escribieran y hablaran ahora tendrían mucha más razón.

Numerosos médicos han dicho también que el beso, sobre todo en los labios, no es otra cosa que un cambio de microbios; pero desde hace algunos años es mucho peor. Es, en muchas ocasiones, un paso decisivo hacia la muerte.

Las mujeres, en todo el Mundo civilizado, han tomado la costumbre de pintarse el rostro y, sobre todo, de darse en los labios, por lo menos cuatro o cinco veces al día, con una barrita roja.

Green que así se embellecen, y lo que hacen es acortarse la vida.

En cumplimiento de mis obligaciones de comisario de Higiene de Nueva York, he analizado en los laboratorios municipales de la ciudad nueve de esas barritas, cada una de una marca distinta, y he visto con horror y alarma que todas ellas contenían benzol, veneno violento y destructor rápido de la epidermis.

Las mujeres, en su ceguera, toman, pues, veneno cuatro o cinco veces al día, y aunque la cantidad es mínima, como la saliva va disolviendo la pintura y llevándola a la garganta y al estómago por la vía bucal, no tardan en manifestarse irritaciones del pala-

dar, de la lengua, de la garganta, de los conductos respiratorios y, sobre todo, de las vías digestivas.

Muchas dispepsias que las mujeres jóvenes atribuyen a otras causas, son debidas al uso de pintarse los labios.

Naturalmente, cuando un hombre besa en la boca a una mujer de labios pintados, absorbe una cantidad de pintura y, por lo tanto, de benzol, y se expone a intoxicaciones que pueden ser graves.

Aconsejo a las neoyorquinas que no se pinten los labios, y a los neoyorquinos que no besen en la boca a las mujeres pintadas.»

En vista de estas declaraciones se va a constituir una Liga, cuyos miembros harán propaganda para convencer a las mujeres de los peligros que corren al pintarse los labios.

¡Una muchacha valiente!

Mlle. Aloha Wanderwell ha llegado a París al volante de su automóvil, en el que ha recorrido, de 1922 a 1929, cuarenta y cinco países de cuatro continentes. Mlle. Aloha ha dicho que viaja por deporte y por el placer de la soledad. En París, la intrépida muchacha constituye un suceso de curiosidad.

Una señorita ha batido el "record" de llevar objetos en el bolso

Indudablemente, en ningún bolsillo de los trajes de los hombres, ni siquiera en el del más inquieto chico de escuela, caben tantas cosas como en los portamonedas de las mujeres jóvenes. Siempre es un espectáculo curioso observar la diversidad de objetos que salen de un portamonedas de una muchacha cuando se le cae en la calle. Pero, indudablemente, ninguna mujer podrá superar el contenido de un bolso de una mecanógrafa londinense a la que se le cayó todo cuanto en él llevaba cuando viajaba en un autobús.

Los objetos recogidos por sus compañeros de viaje, en un total de cuarenta, fueron los siguientes: espejo, peine, polvera y mota, un paquete de palillos para el cuidado de las uñas, tubo para los labios, navajita, cuchillo para la fruta, pluma estilográfica, un lápiz y dos puntas de lápices, libro de cheques, libro de anotaciones, tarjetera y cartera, una cadenita de oro, dos muestras de tela, un paquete de cigarrillos, caja de cerillas, cinco billetes de omnibus, once cromos de las cajas de cigarrillos, un programa de concierto, dos billetes de teatro, siete llaves, dos pañuelos, una botella de perfume, recortes de periódicos, cuatro fotografías, cinco tarjetas de visita, siete cartas, tres postales, una libra y once peniques, tres sellos, diez recetas, dos hojas de la contribución, tres hojas de papel en blanco y sobres, ocho impermeables, una media (con puntos corridos), goma de eucalipto, aguja, algodón de zurcir y tafetán.

La muchacha manifestó, ante el asombro de los que contribuyeron a recoger todos los objetos esparcidos, que por lo menos treinta

y cinco de los objetos que llevaba en el bolso eran necesarios y que, por lo tanto, no salía nunca de casa sin ellos.

«Claro es — dijo — que no los uso todos los días; pero los llevo siempre por si los necesito.»

Por hacerse actor de películas se deja embalar, y así llega a Hollywood.

Una estatua viviente sufrió hace poco los rigores de un viaje de Chicago a Los Angeles, con el propósito de convertirse en un actor de películas.

Charles Loeb vino de Chicago embalado en el interior de un canasto, y varios días después se encontró en la prisión de Culvert City esperando una entrevista con las autoridades federales más bien que a un director de películas.

Loeb, como muchos otros jóvenes, fué atraído a Hollywood por la tentación de las industrias películeras. El dijo a la «United Press» de sus luchas económicas, desde su llegada aquí hace cuatro años de Alemania. Fué durante los días de Pascua, y por espacio de algunas semanas visitó los estudios de Hollywood en un suburbio de Los Angeles. Sus visitas no le produjeron nada.

Durante varias semanas se dió por perdido en su intento de procurarse fama en el mundo de los «films» y regresó a Chicago. Allí concibió la idea de consignarse al estudio de Phaté como una estatua. Era su intención forzar el camino al estudio y exhibir sus condiciones a los jefes de estudio, que reconocerían su talento.

Los amigos del muchacho películero lo embalaron dentro de una caja y consignaron el fardo a los Estudios Pathé, Hollywood (California). Después que estuvo en el tren unas cuantas horas, la caja en que estaba oculto fué colocada en un extremo y él quedó de cabeza.

El Club de las Trece

En Marsella un grupo de mujeres de buen humor ha fundado el Club de las Trece, por ser éste el número de las asociadas.

En la última de sus reuniones mensuales convinieron en poner su número a prueba, y el día 13 de abril de este año salieron las trece en el automóvil V-13 para una playa de moda.

A la una y trece minutos, que corresponde a las trece y trece, cada jugadora depositó 1.300 francos sobre el número 13 del tapete correspondiente a una de las mesas de la ruleta.

El número 13 salió favorecido con la bonita suma de 46.000 francos para cada una de las socias, o sea con un total de 608.400 francos.

Las trece quedaron satisfechas con esta ganancia y pensaron que el insistir las conduciría a la pérdida segura de aquella suma. En su consecuencia, abandonaron el casino.

Anita López. — Según sus deseos he buscado la noticia que le interesaba y que a continuación publico.

«Hace veintidós años Kabil Khadja, un campesino de Tashket, y su esposa notaron sobre la cara de su hija, de seis años de edad, una mancha blanca rodeada de rojo, el terrible síntoma de la lepra.

Recordando la costumbre de esos días, por lo cual al descubrirse un leproso los habitantes de la población arrojaban al desgraciado de su seno, lanzándole piedras y golpeándolo, los padres de la muchacha optaron por esconder a la niña en el granero.

Hace algunas semanas, las autoridades del Soviet, buscando información acerca de un crimen, oyeron gritos que salían del granero. Entraron y se encontraron frente a una mujer de cabello gris, marchita, aparentemente vieja, medio ciega y sin desarrollo mental.

Cuando quedó revelada la historia de que durante veintidós años había permanecido encerrada en ese lugar, fué examinada por los médicos y se comprobó que no era leprosa, sino que sufría simplemente de una enfermedad de poca importancia en la piel.»



“IRIDAL”

¡SALVE USTED SUS OJOS!

EL “IRIDAL”

Colirio científico cura todas las enfermedades más comunes de los ojos e impide que se enfermen o se debiliten por la acción de los focos luminosos del cinematógrafo. En todas las Farmacias, Ptas. 6. Pida opúsculo gratuito al LABORATORIO HISPANO-ITALIANO, Apartado, 224 - BARCELONA

Los héroes de novela en la pantalla



NUEVAMENTE puede admirar el público español las proezas del gallardo y valeroso D'Artagnan. Esta vez refundidas con muy buen acierto por Cinás en dos jornadas, en las que se incluyen, a pesar de su corto metraje, todas las aventuras del brioso galanteador que tan admirablemente supo encarnar en la pantalla el notable actor Aimé-Simón Gerard.

Es notorio que toda la vieja Francia, heroica y sonriente que forjó una historia saturada

de novelas y leyendas, está reflejada en esta inmortal obra de Alejandro Dumas (padre) y Augusto Maquet.

En la historia de los pueblos no hay una época más atractiva que aquella que bajo la mano de hierro del cardenal Richelieu aparece la Francia caballeresca. Eran los tiempos de las conspiraciones y la fantasía, cuando se desafiaba a cada momento la muerte o la Bastilla por cualquier cosa, por una idea, por una sonrisa de mujer, por el placer de

un gesto ardido. Era en esta atmósfera de gloria y de amor, en estas luchas ardientes en estas orgías, que vivieron tantos y tantos lances y aventuras aquellos héroes, los Mosqueteros, y que al ser llevados a la pantalla, conservan toda la fuerza de su poesía evocadora, constituyendo uno de los éxitos más legítimos e indiscutibles de la cinematografía moderna.

JACK

Gloria Swanson en París

GLORIA SWANSON se encuentra actualmente en París, donde pasa las vacaciones después de haber terminado en Hollywood su tercera producción para los Artistas Asociados, titulada «La intrusa».

Después de dos o tres semanas de estancia en la villa Luz, irá a Londres para asistir al estreno en Europa de su película, y continuará el viaje dirigiéndose a Bruselas, Berlín, Checoslovaquia, Italia y España.

Sus producciones anteriores para los Artistas Asociados, «El amor de Sonia» y «La frágil voluntad», han sido mudas, siendo «La intrusa» una película sonora.

Esta, marca el debut de Gloria Swanson en las «Talkies», y durante la misma se la oirá cantar dos romanzas: la primera es una melodía ya conocida, y la segunda, titulada «Love» (Amor), ha sido compuesta ex profeso para ella por Edmund Goulding, que es, además, el adaptador y realizador de la película.

Cuando empezaba a trabajar en la pantalla, la ambición de Gloria Swanson era ser una gran cantante; tanto, que dejó los estudios de Essanay, de Chicago, para ir a California con objeto de consultar con un célebre profesor de canto sobre sus facultades vocales.

La casualidad no le permitió llevar a cabo su propósito, pues Mack Sennet le propuso antes un contrato que debía decidir su porvenir.

La acción de «La intrusa» tiene lugar casi toda en Chicago, aunque debemos añadir que no es cuestión de bandidos más o

menos magnánimos. El argumento no nos presenta más que personajes de la alta sociedad local, teniendo por marco el lujoso barrio de los bordes del lago Michigam. Por lo tanto, Gloria Swanson, en esta película, tiene ocasión de lucir suntuosas toilettes, y

como se sabe, la reputación de la artista empezó por la elegancia que desplegó en varias producciones de Cecil B. de Mille.

El reparto, además de miss Swanson, incluye los nombres de Robert Ames, el primer actor; Purnell Pratt, Henry W. Walthall, el joven Wally Albright, Blanca Frederici, Kay Hammond, W. Walthall, Mary Forbes y Marceloma Corday.

También anotaremos que además de la versión completamente hablada y cantada, se ha realizado una versión que no comprende más que el canto y la sincronización musical, y otra versión completamente muda.

**ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**



LA ODISEA

EDDIE NUGENT garrapateó su nombre y cierta cifra en el cheque y lo tendió majestuosamente al cajero del restaurante de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, donde habíamos almorzado.

«Es la primera vez en mi vida que he tenido la posibilidad de firmar por dinero — explicó—. Por eso es que ahora nunca pago en efectivo. ¡Es una sensación gloriosa!»

En efecto, no hace mucho que Eddie pasaba hambre y miserias.

Vino a dar a Los Angeles después de recorrer muchas villas y ciudades con compañías de la legua, comparsas de carnaval, circos y espectáculos baratos de toda clase, con el estómago tan vacío como el bolsillo.

Por aquel tiempo era el día de Acción de Gracias, y Eddie tenía hambre.

Pasando delante de un cafetuchito situado frente al teatro de un millón de dólares, observó un letrero colgado en la ventana solicitando un mozo extra durante

DE UN ACTOR

por CARMEN
DE
PINILLOS



las horas más apuradas del día festivo.

«Trabajaré usted desde el mediodía hasta las 4:30, y luego regrese a las 6 para trabajar hasta las ocho de la noche. Le pagaremos o bien un dólar por su trabajo o bien le daremos una buena comida de pavo asado, según usted prefiera», dijo el dueño del establecimiento.

Eddie eligió la comida de pavo, y comenzó a trabajar.

«Estaba tan hambriento, que me habría comido las patas de todas las mesas del cafetín y me habría parecido un suculeto banquete —rememoraba Eddie—. Cada bandeja colmada de platos sucios y restos de comida me pesaban una tonelada. La vista de las viandas humeantes me hacía desfallecer. Las rodillas se me doblaban y un sudor frío me corría por el rostro. El reloj parecía que no andaba, y cada viaje que hacía yo a la cocina era una tortura.

«Bueno, dieron por fin las 4:30 y me escapé a sentarme en un banco del parque has-

ta que llegaran las 6, hora en que me darian la comida prometida. Las seis de la tarde me encontraron profundamente dormido contra el hombro de algún viejo gandul. A las 10 me sacudió del hombro un guardia civil, enviándome a buscar otro sitio donde acampar. Corrí como un loco al cafetín. ¡Estaba cerrado, más cerrado que la faltriquera de un avaro!»

Días después Eddie encontró ocupación dando de comer a los avestruces en una granja cercana a Hollywood.

«Debían pagarme todas las noches mi jornal —prosiguió el hoy popular joven actor de la Metro-Goldwyn-Mayer—. Bueno, parecía que por lo menos había asegurado la comida para aquel día, y me fui en busca de los avestruces con halagüeñas esperanzas, pero sin haberme desayunado. Al mediodía acarree al patio el alimento destinado a las enormes aves y las llamé graciosamente para que acudieran a gozar del festín. Jamás había conocido personalmente a ningún avestruz. Comencé a distribuir el grano como si fueran gallinas; pero ellos preferían al parecer sus propios métodos, y cierto viejo avestruz mostró especialmente ofendido de mi técnica alimenticia.

«Le tendí un puñado de comida con gesto amistoso. El animal simplemente me miró de soslayo, tiró hacia atrás no sé cuántos metros de pata y me la plantó de redondo en el hueco de mi vacío estómago. No me quedé a terminar el día. A todo evento, no habría podido comer. El brutazo aquel me disolvió el apetito.»

Recorriendo Hollywood en busca de trabajo en los estudios, Eddie encontró por fin oportunidad de comer gratis, vigilando las órdenes en la cocina durante las horas de almuerzo y de comida en cierto café bien conocido.

La tanda del mediodía pasó sin mayores incidentes, y conforme adelantaba la tarde, regresó Eddie alegremente al café, acariciando la esperanza de acumular esta vez una cantidad liberal de calorías.

«Al doblar la esquina del bulevar Hollywood contemplé absorbo todas las máquinas de incendio que se me figura existen en el mundo, amontonadas en frente del café —continuó Eddie, su accidentada narración—, y me precipité a averiguar lo que ello significaba. Descubrí que mi comida se había chamuscado de mala manera. Lo único que quedaba de la cocina era el terreno.»

Debilitado, pero con un caudal mayor de experiencia, Eddie se consiguió entonces un empleo de a dos dólares diarios, plus almuerzo, en cierta localidad del Oeste con una banda de extras del cinema.

«Hacía un calor espantoso, tal como el que se siente a las puertas del infierno, imaginó yo —sigue la odisea de Nugent—, y no te-

nía siquiera sombrero para resguardarme la cabeza. Pasamos toda la mañana bajo un sol reverberante, y cuando llegó la hora del almuerzo estaba no sólo muerto de hambre, sino medio asado —explicó Eddie—. En la hilera formada para recibir las provisiones había 500 extras. Yo era el número 499.

«Mientras aguardaba mi turno en la formación, manchas negras comenzaron a danzarme delante de los ojos, y el sol parecía decidido a achicharrarme. Como quiera que sea, estaba yo lo suficientemente delgado para semejar una rebanada de pan tostado... Pronto sentí que me mecía de un lado a otro, y de repente me envolvió la obscuridad y perdí el sentido. Cuando volví en mí, me encontré en una tienda de campaña y una enfermera me bañaba la frente con agua helada. Me levanté de un salto y miré hacia fuera. Se había terminado el almuerzo y la compañía estaba de vuelta a su trabajo. Entonces me dejé caer nuevamente al suelo y me sumergí en el olvido por el resto de la tarde.»

Cuando Eddie entró de tramoyista en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, regularizó hasta cierto punto para él este asunto de la comida. Sin embargo, había todavía a veces alguna solución de continuidad, especialmente hacia fines de semana, cuando el bolsillo se reducía a su más simple expresión.

«No veía yo muchas probabilidades de comer cierto día en que, con motivo de las fiestas de la temporada, se había postergado la procesión de almas en pena para dejar unos días de descanso al departamento de la contabilidad —prosiguió Eddie—. No obstante, cuando llegué al estudio descubrí que en el escenario en que yo trabajaba iba a representarse un banquete. Yo debía ordenar las viandas y hacer que las sirvan.

«Ordené cuanto se me ocurrió, especialmente las cosas que a mí me gustaban. Cuando hube acumulado viandas en la mesa del festín hasta el punto de que casi se venía abajo, el director me llamó para participarme que el asado debía pintarse de morado, las patatas de azul y la ensalada espolvorearse también de polvos azules para que resultase el tono requerido en la fotografía. Todo lo que pude salvar de las ruinas fué un trozo de pan viejo y un pastel de fresas que incidentalmente se habían deslizado a mi bolsillo antes de llevarse a cabo las operaciones colorantes.»

Hoy por hoy, convertido en actor de primera clase y con un lucrativo contrato en el bolsillo, la residencia favorita de Eddie es el restaurante del estudio.

«Tiene usted ante sus ojos un actor que no necesita cuidarse de su dieta ni de su talle —dice él—. Así comiera diez y seis comidas por día durante veinte años, tendría todavía un déficit de unas nueve mil comidas...»



CANA

AGUA DE COLONIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACIÓN ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ORBIGRAMAS

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente...”

LON CHANEY, el actor de las maravillosas caracterizaciones que ha asombrado al mundo entero con sus interpretaciones de cojos, mancos, tuertos, etc., en «Los pantanos de Zanzibar», film dirigido por Tod Browning, aparece convertido en un paralítico, antiguo ilusionista, que con sus trucos de escenario ha conseguido imponerse a los salvajes zanzibareños que lo adoran como a un Dios.

Tanto Lon Chaney como los restantes actores que intervienen en este film, hubieron de soportar durante el tiempo que duró el rodaje, un incómodo maquillaje que les diera el color bronceado que el sol africano pone sobre la piel, además de tener que embadurnarse tanto el rostro como el dorso con glicerina, para simular hallarse sudando constantemente. En un descanso en la filmación, Lon Chaney, que a pesar de su terrorífico aspecto, jamás pierde el buen humor, exclamó, dirigiéndose a Browning, gran amigo suyo:

—Bien cumplimos el mandato que Dios hizo a nuestro padre Adán. «Ganarás el pan con el

sudor de tu frente», aunque ese sudor sea prestado.

Realismo inaplicable

CLARENCE BROWN dirige actualmente una película tomada de la novela alemana, de Sudemann, «La esposa de Stephen Trumholt». El argumento requería que se presentaran sandwiches. Con el ansia de verismo, el director Brown ordenó que se hicieran con *pumpernickel* o pan negro alemán. Cuando los fotógrafos anunciaron que el *pumpernickel* parecía todo menos pan en la pantalla, la compañía tuvo que volver a sus pasteles, o sea, al pan blanco ordinario norteamericano.

De etiqueta en África

LA vispera de la partida para el África con la compañía destinada a filmar «Trader Horn», W. S. Van Dyke, el director, se llevó un gran susto al saber que no figuraban en el equipo trajes de etiqueta. Habiendo oído decir que el traje de etiqueta es obligatorio en los puestos avanzados de la civilización en África, dió inmediatamente la orden de agregar un baúl de «smokings» blancos, a la moda tropical, para los miembros de la compañía.

Bab-el-Mandeb

Fox-trot

De los maestros L. Hugo y Kri Kri

PIANO

ff

con estrepito

p misterioso

f

ff

espressivo

p subito

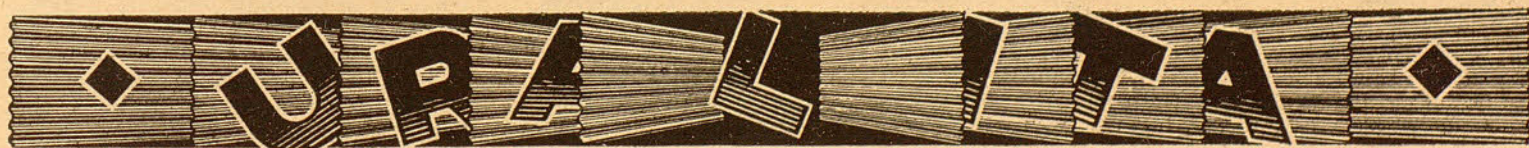
p

I.

II.

f. FIN.

D.C.



“POPULAR FILM” EN BERLÍN

Himansu Ray, el actor indio, y su película “Los dados del Destino”

La temporada comienza bajo los mejores auspicios. He presenciado en el cine «Universum», de la Ufa, el estreno de la película india «Schickfalswürfel», que ha traducido su distribuidora, la Ufa, por «Los dados del Destino». Todos los actores que interpretan la película son indios. Entre ellos destaca con vigoroso trazo Himansu Ray y la bellísima Seeta Devi. La película fué editada por la British Instructional Films Ltd. El asunto es un drama sombrío acaecido entre los reyes de la selva india. Y el guión se tomó de la conocida leyenda indígena de Niranjan Pal.

He mostrado deseos de conocer a los protagonistas de la película. Sabido es que en Alemania los actores salen al final de la película a recoger el tributo de aplauso de los públicos. En la noche del estreno, Himansu Ray y Seeta Devi han aparecido ante las candilejas, plenos de emoción ante la admiración de este público europeo. Himansu Ray vestía con el traje nuestro; Seeta Devi llevaba su indumento oriental, que tanto favorece a las mujeres.

Al expresar mi propósito de entrevistarme con el héroe de la jornada, se me ha citado para el día siguiente en los salones de la Ufa. La secretaria del señor Sanders, de la Ufa, habla correctamente el francés e inglés, sirve de mediadora e intérprete. Himansu Ray sólo habla inglés.

Con esa proverbial galantería de los orientales, Himansu me ha recibido con una efusión tan rendida como respetuosa. Se da cuenta de que es «la comidilla de los cineastas berlineses». Sin embargo, todo el empaque señorial de estos hombres de Oriente, que parecen monarcas fastuosos, se traduce en afecto al llegar a ellos.

—¿Indio, verdad? — le pregunto.

—Sí; de la India inglesa; vivimos independientes, pero bajo el protectorado de Inglaterra.

—¿No le habrá costado mucho trabajo penetrarse en su papel?

—Ninguno, señorita. Era mi propia vida la que he desarrollado en el film.

—¿Cuánto tiempo lleva usted haciendo películas?

—Cinco años, nada más.

—Si no resultara indiscreto que una mujer preguntase a un hombre por su edad, lo haría, porque en el aspecto de los hombres de su tierra es muy difícil precisar la edad.

—¿Cuántos cree usted que tengo? — pregunta a él a su vez, sonriendo.

—Oh, no sé... he de equivocarme seguramente!... ¿Quizá treinta?

—Más, algunos más. Cerca de los cuarenta. Tengo treinta y nueve años.

Y como sorprendiera con su viva y penetrante mirada una sonrisa mía, agrega, siempre complaciente:

—Mire, mire el pasaporte. En mi país la mentira está desterrada.

—¿Ha trabajado usted en algún sitio más?

—No; en ninguno.

—¿Cuántas películas lleva usted realizadas?

—Cinco hasta ahora.

—¿Y piensa usted cultivar el cine en Alemania?

—Seguramente; esos son mis propósitos. Ya veremos.

Y deja flotando en el espacio como una silueta inmaterial esta duda, que se aviene tan bien con el carácter un poco de misterio del personaje.

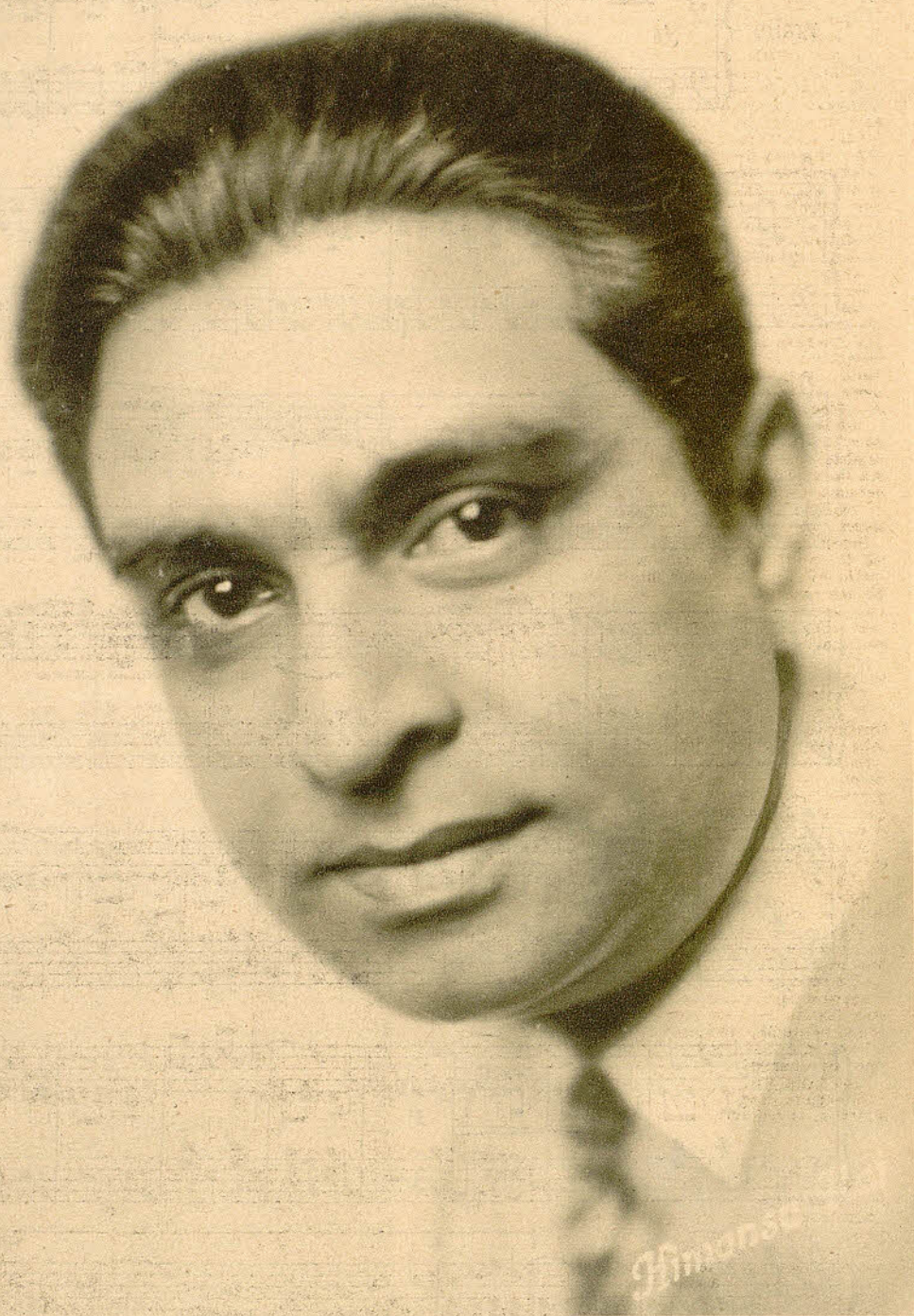
Por mi cuenta he averiguado más; sé que la Ufa piensa establecer una sección titulada «Ufa-Ray», en la que Himansu sería el «estrella», además de capitalizar su intervención en la casa.

He de hacerla observar — agrega Himansu Ray — que la película que vió usted en el cine «Universum» está rodada toda en mi

tierra, donde ni existen talleres, ni pudo utilizarse truco alguno de galería.

—¿Le gusta a usted Alemania? — le pregunto.

cuando la dominación finicia. En la India hay una mezcla de sangre, que viene de los colonizadores españoles. Yo me prometo ir muy pronto a España. Para nosotros debe ser im-



—Mucho, tanto que para el año que viene pienso trasladar mi casa de producción aquí.

—¿Su casa?

—Sí — repone un foco ufano —. Yo tengo mi casa, la «Himansu Ray Production».

—Y, ¿entonces — inquiero — podría usted llegar a un convenio con la Ufa?

—Todo podría ser.

—¿No conoce usted España?

—No, señorita; y lo siento. He dado la vuelta al mundo y sólo me falta por conocer su país. Y lo deploro con toda mi alma. Tengo entendido que todavía se conservan allí muchas cosas orientales... Mi apellido procede de la nobleza española de hace muchos siglos,

presionante en un país europeo encontrar ciudades como Córdoba y Toledo.

Himansu Ray me entrega las fotos que ilustran este trabajo. Al ponerlas en mis manos, me dice sonriendo:

—Usted se llama Roy, yo, Ray. ¡Qué casualidad! Esto es muy extraño. Pudiéramos resultar de la misma sangre.

Y entonces le digo a Himansu que el apellido Roy es el seudónimo de guerra. El no comprende lo que es tal cosa, pero sonríe, y sonríe muy dulcemente, con una alegría un poco infantil, sin esa afectación que se llama civilización moderna.

ISABEL ROY

Berlín, septiembre.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

LOS CUATRO DIABLOS

Film Titan Fox. — Dirección: F. W. Murnau. — Protagonistas: Janet Gaynor, Nancy Drexel, Charles Morton y Farrell Macdonald. — Ediciones Bistagne.

(Continuación)

Luisa y Roberto llegaron un poco después, y extrañada de no ver con ellos a Charles, Marión preguntó al hermano de éste:

—¿Dónde está Charles?
Disimulando su preocupación, Roberto repuso, empezando a sospechar un poco la realidad, que no en vano era hombre:

—Dijo que no le esperásemos... que vendría después.

—¡Ah!

—¿Por qué faltaba, precisamente aquella noche, y por vez primera en su vida?

—¿Qué motivo le impedía celebrar con ella... con ellos, su cumpleaños?

Y sin poderlo evitar, pensó en que aquella noche Charles no le había entregado la flor...

Esforzándose en aparentar tranquilidad, pero la cena transcurrió tristemente para todos, salpicada de vez en cuando por las ocurrencias de Luisa y Roberto.

Para mayor martirio de Marión, y como suele suceder en casos parecidos, fué llegando gente, creyendo la enamorada cada vez que era Charles quien llegaba, y esa gente, artistas del circo, ajenos a la torpeza que cometían, preguntábanle por el ausente.

—¿No viene Charles?

—Después...

—Supongo que Charles no estará enfermo...

—Vendrá... después...

Pero Charles no llegaba...

Las velitas del pastel estaban encendidas desde hacía mucho rato.

Y mientras la amada y los que le querían entrañablemente le aguardaban con impaciencia en el restaurante, Charles llegaba a la lujosa morada de la hermosa del palco, que le había recogido a la puerta del escenario del Gran Circo con su automóvil.

Charles se decía que obraba mal estando allí, cuando su novia, su hermano, Luisa, Oscar... y el perro le estaban esperando para pasar juntos la velada; pero era tal el influjo que ejercía en él, apenas tratada, la hermosa mujer, que oponía a sus sensatas reflexiones la realidad de que era de necios no aprovechar ocasiones como aquella para conocer un poco la vida...

Preocupóse, pues, durante la espera a que le sometió la caprichosa mientras cambiaba sus vestidos de teatro por vaporosa indumentaria de interior, tan sólo de arreglarse la corbata, para aparecer ante ella lo más agradable posible; y la frívola, la mujer que todo lo sacrificaba en el ara de la satisfacción de sus sentidos... le sorprendió en tan pueril ocupación.

—¡Ah! ¡Aquel muchacho era suyo! ¡Haría con él cuanto quisiera!

Y empezó el asedio, dirigiendo la ofensiva la mujer.

Y como era ya tarde y nada hacía suponer que Charles no tardaría en llegar, y la espera se complicaba más y más, se partió el pastel de cumpleaños.

Entre todos apagaron las velitas, deseando, antes de hacerlo, y como era tradicional, algo bueno para el porvenir de Charles, y cada cual comió su parte, no pudiendo hacerlo, sin un extraordinario esfuerzo, Marión.

En el pedazo de Luisa se halló un anillo, al ver el cual apresuróse a decir el camarero:

—La señorita Luisa será novia este año.

Roberto, siguiendo la broma, colocó el anillo en un dedo de Luisa, y en aquel momento Marión halló en su pedazo de pastel un dedal, produciéndose entre grandes risotadas ajenas al dolor que causaban a la angelical enamorada este nuevo comentario del camarero:

—La señorita Marión quedará para vestir imágenes.

Aquellos eran, claro, caprichosos vaticinios del azar; pero Marión no pudo sustraerse al temor de que, en lo que le atañía, resultasen ciertos, y reía y lloraba.

Pero ¿por qué lloraba? ¿Tan poca fe tenía en el amor de Charles?

—¿Qué tonta era!

—Si supiera Marión que Charles caía en aquellos instantes en la tentación de la hermosa mujer del palco!

Eran las dos de la madrugada y Charles no había llegado al hogar.

Marión estaba en vela en su cuarto, mientras Luisa dormía, atenta al menor rumor en la escalera.

De pronto, el foco de un automóvil iluminó fugazmente la habitación de la cuitada, y acercándose a la ventana, Marión vió a través de sus cristales a Charles apeándose de un lujoso automóvil, despidiéndose con un largo beso de una mujer...

El corazón de la enamorada se empuñó, como si una mano impía lo estrujase hasta arrancárselo...

Charles subió sigilosamente la escalera, y al llegar a su cuarto, Roberto, despertando al oírle, le miró con reproche; pero el iluso exclamó con loco entusiasmo:

—¡Soy tan feliz!

Roberto crispó los puños... y Marión, en su cuarto de virgen, sollozaba...

En la pendiente

Una rosa... una carta:
Amor mío:
Te aguardaré después de la representación.
Otra rosa... otra carta:
Charles de mi vida:
El automóvil te aguardará esta noche como de costumbre.

Y así cada noche, citando siempre, recordándole siempre a Charles, la bella del palco, que deseaba, que contaba verle.

Y Charles no faltaba nunca, preso cada nuevo día

más en la tupida red de la fascinación de aquella serpiente blanca.

Las entrevistas se sucedieron y adquirían cada vez más gravedad. Ya no se limitaban a unas horas después de la representación del circo, sino que Charles, para que no se enterasen en su casa de sus visitas a la dama del palco, fingía acostarse temprano... y a la madrugada se levantaba y dirigíase al lugar donde sabía le estaba esperando el coche de ella.

Pero una noche Roberto sorprendió a su hermano en su sigilosa salida, y le detuvo.

Aquello duraba ya demasiado. El incauto exageraba la nota. La vida que llevaba de un tiempo a aquella parte le conduciría a la ruina, y la suya sería la de todos. Pero no se quejaba Roberto por egoísmo, sino deseando el bienestar de su hermano y proteger la felicidad de Marión, que callaba, sufriendo en silencio, imitando al inmortal músico polonés, el impondrable organista de la marcha nupcial, que sabía que amar es sufrir... y amaba.

Charles le indicó con gesto duro que no gritase y que le franquease el paso. Las suyas eran cosas de hombres, y como tal debía comprenderlas Roberto.

Mas éste, que si algo comprendía era que Charles no debía hacer sufrir a Marión, no quiso dejarlo partir. Trató de persuadirlo por las buenas.

—¡Por Dios, Charles! No puedes seguir así. Te he estado observando, pero ya no he podido más esta noche. Estás arruinando tu vida, ¿no lo comprendes?

Charles no comprendía más que una cosa: que la bella del palco le amaba con locura y que su amor le era necesario, indispensable.

—Vamos, apártate... No me pongas más nervioso de lo que estoy—dijo Roberto.

—No. Debes escucharme.

—No me irrites, Roberto, o...

—Esta noche no sales... Te haré quedar aquí... aunque sea a la fuerza.

—¡Soy el jefe de la troupe! ¡Y si quiero salir, salgo!

—¡No!

Charles cegó, y abalanzándose a su hermano, luchó con él para alejarlo de la puerta de la habitación.

Roberto se defendió furiosamente, dispuesto a que Charles no se moviese; pero éste era más corpulento que él y consiguió distanciarlo de la puerta.

Marión oyó desde abajo las fuertes pisadas de los dos hombres y la caída de dos cuerpos, cuando los dos hermanos rodaron por el suelo luchando sin piedad; y temiendo que ocurriese algo grave, salió de su cuarto, vestida, para subir al de los muchachos, pero apenas en el pasillo, vió huir a Charles.

¡Ah! Comprendía la riña anterior. Roberto había querido impedir que su hermano corriese en pos de la loca aventura.

Lo temía, y sin vacilar, cual si ella pudiera hacer algo por evitar una desgracia a su amado, salió a la calle en su persecución, pero Charles subió al automóvil de la hermosa mujer y púsose pronto fuera del alcance de Marión.

Entonces ésta, que quería saber adónde iba, alquiló un taxi que acertó a pasar por su lado, y así, siguiendo el lujoso vehículo en que iba Charles, pudo lograr su propósito de conocer la morada de la mujer que le robaba al hombre que era su vida.

Charles desapareció en el coche, por las avenidas del jardín del señorial retiro, y Marión, como si sintiera alivio a su pesar encontrándose lo más cerca posible de su amado, esperó horas y más horas apoyada en la verja de la casa maldita.

Clareaba el nuevo día cuando él salió, regresando a su casa; y Marión, atarida, emprendió el regreso a pie, diciéndose que, al menos, no se había quedado su amado para siempre en la mansión de la caprichosa.

Eran las diez de la mañana y Charles dormía aún, a pesar de que el ensayo cotidiano de sus arriesgados ejercicios con sus compañeros estaba concertado para una hora antes.

Despertándose a esa hora, Charles vistiéndose atropelladamente, para no aumentar su retraso en llegar al ensayo... y con el retraso el enojo de sus compañeros; y cuando llegó al circo, patentes en su semblante las huellas del cansancio, izóse a su trapecio, en cuyo descansillo se hallaba ya Marión, y dijo a ésta, sin osar apenas mirarla, avergonzándose ante ella de su conducta:

—He llegado tarde otra vez... supongo.

Ella, traicionando sus sentimientos, encogióse de hombros y respondió, como si él no le interesara lo más mínimo:

—Nadie pensó en esperarte.

Empezó el ensayo.

Oscar, intranquilo, sufriendo atrozmente ante la conducta de Charles, observaba sus menores gestos desde abajo.

Charles ejecutó los ejercicios preliminares de su difícil trabajo, y cada vez que terminaba uno de ellos daba evidentes muestras de cansancio. Lo que antes ejecutara sin dificultad, parecía extraordinario, y no se detenía a pensar el insensato en que nada había cambiado, excepto él.

Cuando llegó el momento de dar el salto de la muerte, calculó mal la distancia y cayó sobre la red, con el consiguiente estupor de todos. ¡Consecuencia lógica de sus excesos!

Marión le miró compasiva, ocultando sus inquietudes para no humillarle con su piedad, y los artistas del circo que presenciaron el fallo del famoso trapecista, se libraron a mordaces comentarios, todos ellos concretándose en uno escalofriante; el siguiente:

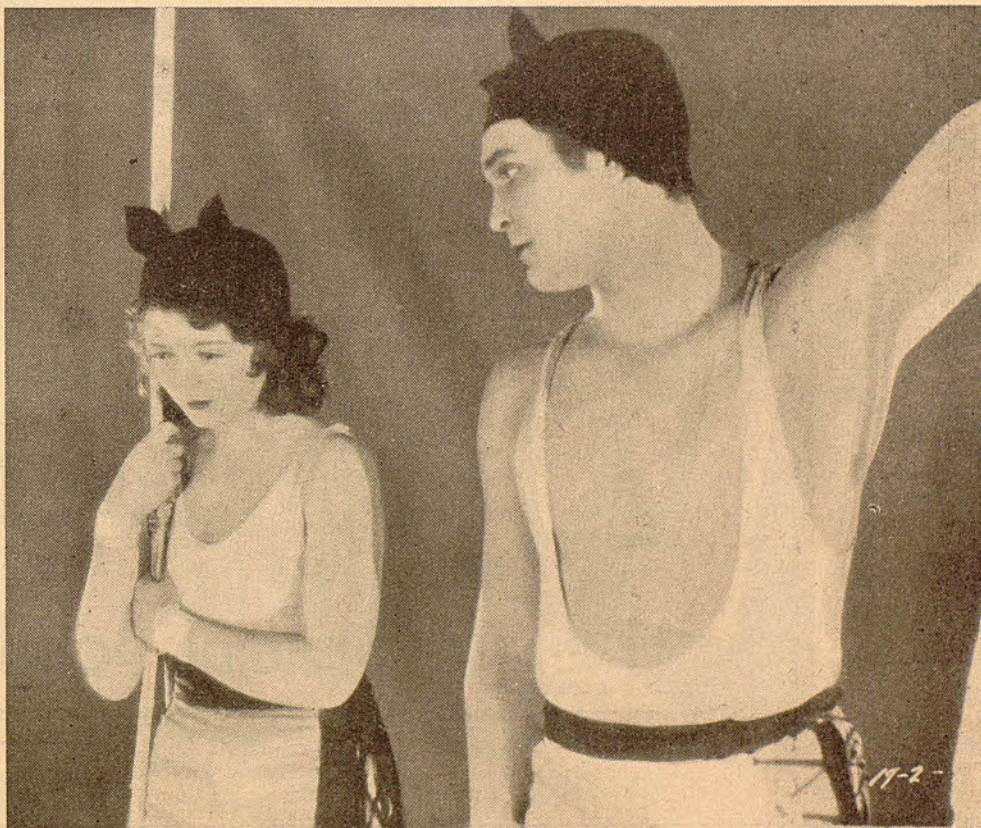
—¡Si lo hace así mañana, lo que vamos a ver es el último adiós!

Al día siguiente, en efecto, los cuatro diablos celebraban su función de despedida, realizando Marión y Charles el salto de la muerte sin red. El mérito sería el mismo, pero la emoción más intensa, por el peligro que representaba para los artistas trabajar sin la salvaguarda de la red.

Se suspendió el ensayo so pretexto de que Charles no se encontraba bien, y el equivocado muchacho, lejos de regresar a su casa, para descansar, fué a reunirse con la dama del palco, en la suya, donde ella le esperaba para después del ensayo, como convenido al separarse aquella madrugada.

No comió con sus compañeros. Lo hizo con ella.

Por la tarde, mientras Marión arrastraba su tristeza de habitación en habitación en el hogar de los acróbatas, Luisa y Roberto se disputaban una partida de ajedrez.



Roberto no llevaba, ciertamente, las de perder, y para impedirlo, Luisa se apoderó de una figura, y al reclamársela Roberto, negóse rotundamente a devolvérsela, promoviéndose, a consecuencia de ello, una escena interesantísima de juego pueril más que de riña.

Y he aquí que, al apresarla Roberto entre sus brazos para, imposibilitándole todo movimiento, arrebatársela la figura, Luisa se estremeció de felicidad, arrebolándose como la grana, al sentir el contacto del machacho. Y lo propio le ocurrió a él, y lo que nunca pasó por su mente durante muchos años de diario trato, presentóse poderoso, invencible en aquel momento: comprendieron que así querían vivir siempre, unidos, sintiéndose el uno del otro.

Y sin explicarse cómo habían esperado tanto tiempo para sincerarse, se besaron, sellando su pacto de cariño para toda la vida.

Y Luisa, vencida, contenta de su derrota, compensada por la bendita felicidad que le prometía, sin palabras, Roberto, le devolvió la figura, pero de espaldas a él, pues el rubor le impedía, de momento, mirarle frente a frente. Parecía decirle de tan sencilla manera: «Toma. Ya no puedo negarte nada. Lo tuyo es mío. Lo mío es tuyo.»

Roberto loco de alegría, le susurró: —¿Quieres que te compre una cosa de verdad? ¿Una cosa para siempre?

Se refería al anillo de compromiso, y por toda respuesta, Luisa le echó los brazos al cuello.

Marión entró en aquellos instantes en el comedor donde ellos se hallaban, y al sorprenderlos en su incipiente idilio, sintió, confundido con la alegría de saber felices a su hermanita y a Roberto, un nuevo dolor: todos eran dichosos, menos ella.

Luisa y Roberto se alejaron, para seguir entonando sin testigos su canto a la vida, y Marión, asomándose a la ventana de aquella pieza, contempló cómo nevaba y cómo, por obra y arte de su imaginación, el blanco sudario se convertía en verde césped, que invitaba a los arrullos, bajo las frondas donde hasta el aire era pródigo en caricias...

Aquella noche, después de la representación, Charles encontró en su camarín un ramo de flores de la dama del palco, con esta nota manuscrita:

«Amado mío:

«Te espero con gran impaciencia esta noche.»

Roberto dirigió miradas de recriminación a su hermano, pero aquella mujer le había hecho tan suyo, que nada podía detenerle...

Se preparó para salir, pero al ir a hacerlo, Oscar, que había callado hasta entonces, rogando por que Charles comprendiese por sí mismo su error, le cerró el paso, y, cariñoso, recurriendo a la actitud más humilde, más noble, empero, le habló de esta suerte:

—Hoy te caíste. No olvides que mañana tienes que dar el salto sin red.

—Esta mañana no estaba bien... No fué nada... No temáis...

—Espera, Charles... no tengas tanta prisa...

—Ya hablaremos mañana...

—No soy tu padre, pero tú has sido siempre un hijo para mí. Acuérdate de cuando eras niño, hijo mío, y de que siempre hemos estado juntos.

Charles callaba y Oscar aprovechó esa conyuntura para remachar el clavo:

—Piensa en la vida que ahora haces... tan distinta de antes... alejándote de todos los que bien te quieren.

—No me sermonees más, tío Oscar... Déjame, te lo ruego... —dijo al fin Charles, impacientándose.

—¿No quieres volver con nosotros... con los tuyos? ¿Has olvidado que eres un acróbata?

Charles irguióse altanero y replicó:

—No soy sólo un acróbata... tengo una vida que es muy mía y quiero vivirla.

Indignado, Oscar apoderóse del ramo de flores y exclamó:

—¿Es esta, entonces, tu vida?

—No toques esas flores! —rugió Charles.

Pero Oscar, abrogándose todos los derechos de un padre, que como tal se había portado con Charles, arrojó con repugnancia al suelo las flores de la caprichosa.

Colérico, Charles hizo ademán de agredir al viejo, pero se interpusieron entre ambos Luisa y Roberto, y Charles, disponiéndose a salir, dejó caer estas palabras:

—¡Esta es la última vez que te metes en mis asuntos!

Marión había escuchado desde su camarín la disputa, y temerosa de que, en su desesperación, cometiese Charles una locura, fugándose, acaso, con la dama del palco, salió en su seguimiento, en tanto que Luisa consolaba al pobre Oscar, al anciano que tan mal pago recibía del mayor de sus ahijados.

Charles se dirigió a la morada de la mujer fatal, asustándola con su intensa agitación, que desahogó, sin poderlo remediar, en rabioso llanto delante de ella.

Iba a preguntarle la causa de su desesperación, cuando un criado vino a comunicarle que una mujer preguntaba por Charles.

Fué a recibirla ella misma, comprendiendo, con su malsana clarividencia, lo ocurrido.

Era, en efecto, Marión la que preguntaba por Charles.

—¿Qué desea usted de mí, señorita? —preguntóle sonriéndole.

Secamente, buscando con la mirada a su amado, Marión respondió:

—No he venido a ver a usted. Pregunto por él.

—¿El?... ¡Ah!... Comprendo... Pero... no está aquí.

—No es cierto. Le he seguido hasta aquí.

—¿Y bien?

—Charles no sabe lo que hace, señora, pero ofende a alguien que le ama y le necesita.

—Ese alguien es usted, ¿verdad?

—¡Oh! Le amo, sí, pero...

Charles apareció en tales momentos ante las dos mujeres, y al ver a Marión su asombro no tuvo límites; pero antes de que él pudiera decir nada, la dama

venenosa manifestó a Marión, cortándole su frase:

—Pero él me ama a mí.

Y se abrazó a Charles, y añadió:

—Le pertenezco.

Cogido de sorpresa, Charles no acertó a articular palabra; y considerando que todo estaba perdido, Marión huyó de aquella mansión hecha trizas su alma.

El sincero dolor de Marión hizo reaccionar a Charles, indicándole bruscamente el camino a seguir.

La embaucadora pretendía retenerlo a su lado, pero él, rechazándola con odio, lanzóse en persecución de Marión.

Nevaba. De unos días a aquella parte, los ángeles sacudían sus frágiles alas de suave plumaje sobre París. Marión corría desesperadamente, como si una sombra fatal, la de su desventura, le pisara los talones.

Charles gritaba su nombre a todos los ecos y, al fin, pudo darle alcance. La halló jadeante, deseando morir.

—¡Marión! Escúchame... Debes escucharme...

—¡Déjame! ¡Déjame!

—¡No! He de hablarte... No creas lo que esa mujer te ha dicho. No lo creas.

Ella lloraba...

—No la volveré a ver jamás. En lo sucesivo todo será como antes.

—¡No mientas, no mientas!

—¡No miento, Marión, amor mío!

Tomóla en sus brazos para emprender así el regreso al hogar, y Marión, dudando de tanta felicidad después de tanta desventura, rumoreó:

—¿Pueden volver las cosas a ser lo que fueron antes?

—Sí, Marión, sí; es a ti a quien amo.

Y era tan inmenso su mutuo cariño, que se prodigaron sonrisas como si nunca, nunca, hubiese surgido el menor disgusto entre ellos.

Los dos amores

Al encontrarse en su habitación sintió Charles la alegría de haber reconquistado su libertad. Por fin, al cabo de aquellas jornadas de pecado, en que permaneció con los ojos cerrados no viendo la verdadera luz, los había nuevamente, recibiendo su calor amoroso...

Era libre al sentirse ahora subyugado por los encantos del alma pura de Marión, mientras que antes, dominado por los besos absorbentes de la dama del palco, vivía en una esclavitud deshonrosa que ataba su alma con las cadenas de la ingratitud.

¡Porque, cuidado que había sido ingrato con todas las gentes que le amaban y que, libres de la pasión, querían apartarle de un venenoso influjo! Ahora, después de la dulce reconciliación con la mujer amada, se daba cuenta de su vergonzosa conducta, y crispaba las manos contra su pecho, diciéndose que merecía un gran castigo.

(Continuad)

Hoy y todos los días, Gran Éxito en KURSAAL y CAPITOL

TITAN

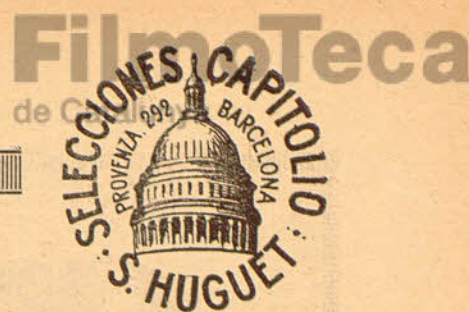


LOS 4 DIABLOS

CON

JANET GAYNOR

DIRIGIDA POR MURNAU



Solamente suprema calidad

VALENTINO, NOVARRO, ALICE TERRY, BARBARA LA MARR

y otros "Ases" de la cinematografía, fueron presentados por primera vez en España por

SELECCIONES CAPITOLIO

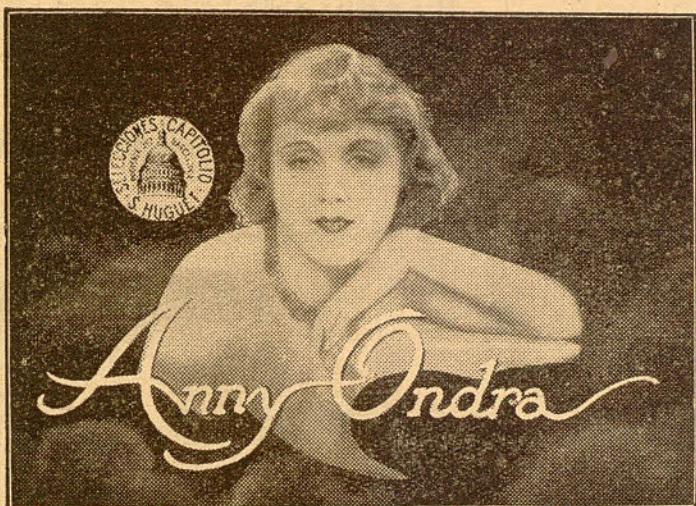
En la próxima temporada, entre otras "revelaciones" de positivo valor artístico, daremos a conocer a

Ernesto Van Dören

el galán de porte elegante y gesto varonil, cuya feliz actuación en

EL CIRCO TRÁGICO

le ha colocado en primera línea entre los favoritos de la afición cinematográfica por decisión general del público que rara vez se equivoca en sus fallos



La deliciosa "flapper" checoslovaca

ANNY ONDRA

será presentada por

Selecciones Capitolio

en sus últimas superproducciones

EL PRIMER BESO

ANNY DE MONTPARNASE

¡VIVA EL AMOR!

y otra cuyo título definitivo daremos a conocer pronto.

La Jana - Liane Haid - Harry Halm y Oscar Marion

es el "cuarteto" que está realizando actualmente

Dos rosas rojas

una formidable producción de original y moderno asunto bajo la experta dirección de ROBERT LAND

Y así por este orden superseleccionando los asuntos y los artistas serán todas las producciones que en la próxima temporada presentará

SELECCIONES CAPITOLIO

la marca de suprema calidad





LYA dePUTTI

Sigue presentándose con gran éxito en los salones

Kursaal y Femina

la formidable producción Huracán
de la

**Columbia Pictures
Corporation**

Adelante por el Príncipe

por Lya de Putti, Don Alvarado
y Warner Oland



DON ALVARADO

Príncipe Films, S. Lda.

Aldana, 7 y 9 - San Sebastián

Cataluña, Aragón y Baleares:

Barcelona

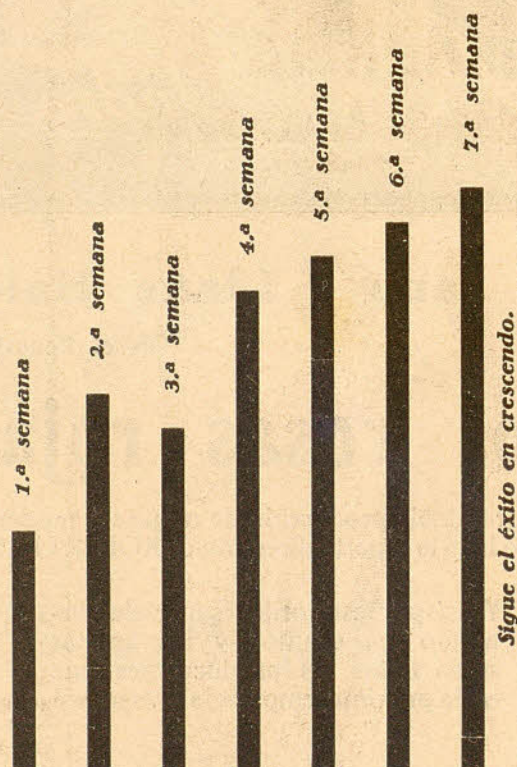
Aragón, 249

El Drama del Mont Cervin

*He aquí el resultado de las
recaudaciones obtenidas en
París, en las primeras sema-
nas de su proyección en los
grandes salones*

Paramount y Rialto

*El éxito obtenido ha sido
formidable y las recauda-
ciones han sido fantásticas.*



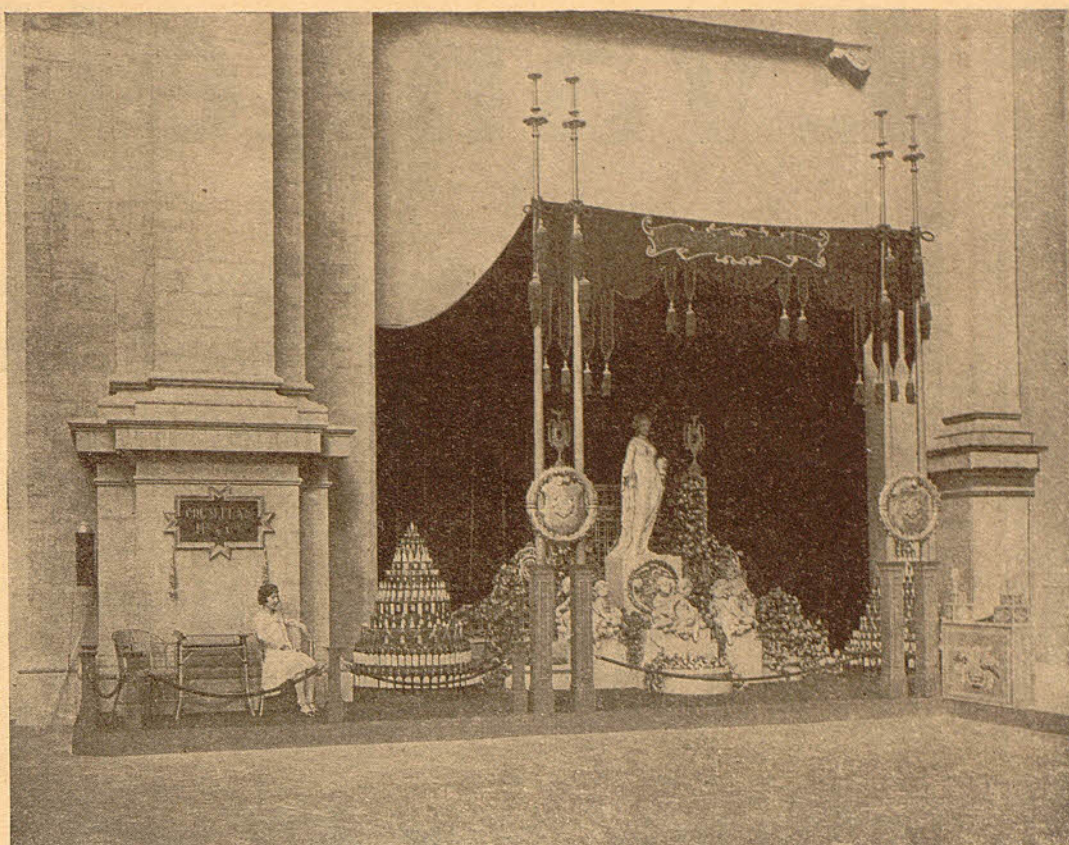
EXCLUSIVAS TRIAN - Barcelona

STAND

en el Palacio de
las Artes Indus-
triales en la Ex-
posición, donde
se exhibe la re-
nombrada

Agua de Colonia
Mercedes

que fabrica la
acreditada casa

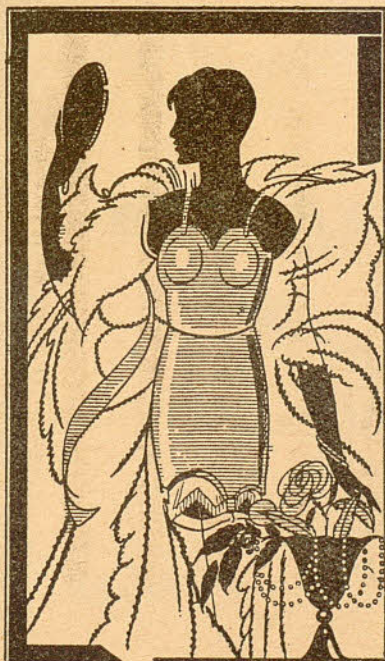


CRUSELLAS H.^{NO} & C.^{IA}

"MADAME X"

Fajas de Caucholína

Patentadas



Rambla de Cataluña, 24
(Entre Cortes y Diputación)

*No se contente con contemplarlas
a distancia. Téngalas cerca.*

*¿Por qué ha de limitarse usted a ver sus estrellas favoritas en la pan-
talla cuando puede tenerlas cerca, a todas horas, en artísticas postales?*

*Las fotografías de las artistas cinematográficas son
un recreo para la vista y constituyen un regalo
muy apreciado.*

*Envíenos un giro postal de 5 pesetas y le remitiremos diez fotografías
en tamaño postal de las artistas de cine americanas que usted quiera.*

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**
5'75 Ptas. 11 Ptas. 19 Ptas.

Domicilio _____ FIRMA: _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.

Evangelina

Es la mayor atracción de taquilla de toda la brillante carrera de la famosísima

Dolores del Río

Esta interesante novela del gran amor de una muchacha, ofrece a los exhibidores el máximo en interés. Soberbiamente producida, brillantemente interpretada y sazónada con grandes situaciones emocionantes, es una película de resonante éxito

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60 - 62

B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"



Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

